JAUJA

NUMERO 31 JULIO 1969



"QUE A TODOS QUIERAN AYUDAR" (San Ignacio de Loyola, patrono de JAUJA: "Ejercicios Espirituales: Meditación de las Dos Banderas".

REVISTA MENSUAL PRECIO $ 200.-

Yo salí de mis puertos, tres galeras a vela
Y a remo, a la procura de la Isla Afortunada
Que son 200 islas, mas la flor de canela
De todas, es la incógnita denominada JAUJA
Ignota, impervia al paso de toda carabela
La donó el Rey de Rodas a su primo el de León.
Solo se alcanza al precio de naufragio y procela
Y no la vieron Vasco de Gama ni Colón...

JAUJA

Revista Mensual de Interés General

Nº 31 **JULIO 1969**

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N· 923.068

DIRECTOR: Leonardo Castellani

CONSEJO ASESOR: R. P. Amancio González Paz – Dr. Carlos Stefens Soler – Dr. Juan Pablo Oliver – Dr. Federico Ibarguren – Dra. Ignacia Moyano – Dr. Jorge Martorell – D. Juan Mario Collins – D. Dalmiro Atienza – D. Hilario Lafuente.

ADMINISTRADOR: Cruz y Fierro

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

Avenida de Mayo 560, 5º, Of. 6
Caseros 796, 5º, E.
T. E. 34 - 1934

Cheques y Giros a nombre de Leonardo Castellani o Cruz y Fierro, Editores.

CORREO ARGENTINO CENTRAL (B)	Franqueo Pagado Concesión Nº 2668
	Interés General Concesión Nº 8166

SUSCRIPCION:

Anual (12 números) $ 2.000.–
Exterior: 9 dólares

Semestral: $ 1.100.– Exterior: 5 dólares
Ejemplar: $ 200.– Exterior 1 dólar
Número atrasado: $ 220.–

SUMARIO

Pág.

DIRECTORIAL

El sitio de iniquidad y desorden que nos cerca en el país es tan tupido que muchos no pueden casi respirar, y no se acostumbrarán nunca. A mí la sensación de desorden se me hace viva y carnienta, cada jueves y cada viernes, no sólo tocando cosas gruesas como la batalla de Córdoba, pero aún cosas muy leves, como un número de SUR, un "pantallazo" de Canal 13, un peatón atropellado por un auto, un soneto o des-soneto de Borges, los avisos de cine de La Nación diario, la crítica de cine de Clarín diario, una conferencia por Radio Nacional de Miss Cloris Tilínguez, un manifiesto del CUDAG, un discurso de Díaz Colodrero... y una revista de kiosco con su portada prostitutal.

Me dicen publique como "*Directorial*" en este número una de las clases sobre PROFECIAS que pronuncié este mes y el pasado; que son poca cosa y me dieron mucho trabajo. Considero mejor escribir un resumen afeitado dellas; y después imprimirlas tal cual están, si resulta posible.

Las profecías de Cristo y sus Apóstoles nos han sido dadas para admonición y *consolación*, créase o no. Borges dijo por ahí que el Apokolypsis es un libro de terror religioso y que...

"Habló en su libro de feroces
Prodigios y de júbilos atroces"

y sin duda es así — para él; porque las profecías no son consolación para los protervos sino lo contrario; y es natural que a nuestro Apóstata oficial le parezcan truculentas y temerosas. No han sido hechas para mantener en su camino a los desviados; porque el Evangelio es ciertamente la Buena Nueva, pero no para los republicanos españoles y los panzones argentinos, sino para los desconsolados. Pues el yugo de Cristo es leve y

ligero solamente para los que ya llevan yugo —para "los que están fatigados y atribulados"— dijo el Señor. Pidámosle que llegue a ser así para Borges que no deja de estar fatigado y atribulado en el servicio del Príncipe de este mundo; que esosí le paga abundantemente con lo que él tiene para pagar.

"¿Qué quieres con nosotros, Hijo de Dios? ¿Crees que no sabemos quién eres? Apártate de aquí. ¿Por qué has venido a atormentarnos?".

¿Y cómo pueden consolar a nadie esos prodigios atroces y júbilos feroces? Simplemente, al anunciar los males por venir, los hacen menores e incluso nulos, con la inmortal esperanza, que nos dice: "Eso no es lo peor, y ya lo anunció nuestro buen Señor". La consolación del Hermano Bartling: "No hay que desafligirse ni tomar poca pena; porque todo lo que está pasando no pasará, y cosas peores vendrán" — como le dijo con buena idea y lengua alemana a un enfermo grave.

Y así cuando me dicen: "¿Qué pasará con los sacerdotes?" Yo ME respondo: "En los libros Sacros e s t á anunciada una "Gran Apostasía". Cuando me dicen: "¿Qué diablos piensa el Papa?" — "Piensa mejor que nosotros; y si no, peor para él". Cuando me dicen sardónicamente (las revistuchas espilimbergas): "¡La Iglesia está en crisis", respondo: "No es la primera; y falta la última y peor; y saldrá de ésa como salió de las otras" — y así sucesivamente.

"La flecha que se ve venir, hiere menos" — nos dijo un antiguo; con manifiesto error, y que me perdone San Anselmo de Aosta; porque si la flecha te da en el morro, te hiere igual si la viste venir como si no la viste. El que dijo el refranete fue un santo canonizado; y yo, que le vi el error y he compuesto como seis refranes más verdaderos, no me van a canonizar aunque lo quiera Jesucristo. En serio; porque la Maquinaria Canonizadora PUEDE RESISTIR A JESUCRISTO. Como cualquier hijo de vecino; porque tiene su alma en su almario y su libre albedrío como el más pintado. Hay fama sin embargo de que casi siempre Jesucristo acaba por salir con la suya, y eso es justamente el gran núcleo de la consolación que nos trae el Apokalypsis. *Christus vincit.*

En realidad lo que quiso decir San Anselmo de Aosta es

que cuando uno conoce los males los puede esquivar; pues eso es lo que dijo Jesucristo, que después de anunciar con su voz infalible los más temerosos males, que no perdonarán al cielo ni a la tierra, al mar ni a la armada yanqui, ni a la luna ni a los astrosonautas, ni a piante ni a mamante, concluye muy tranquilo que cuando veamos venir los moros (que no es lo mismo que decir "moros vienen") entonces justamente levantemos las cabezas porque nuestra salvación está cerca. Y lo mismo hace San Juan, mehercle!

Me dirán que en vez de resumir las conferencias no he hecho más que festonear el comienzo dellas. Sea, pero allí está todo. ¿Entonces usted nos aconseja leer el Apokalypsis? — No a todos; pues en la Argentina muchos somos un si es no es borgianos, y esa lectura en seco puede producir el mismo retorcijón que a nuestro Excelso Bate. El ideal general del argentino de hoy es "una esclavitud confortable"; y la Escritura Sacra al querer quitarnos la esclavitud, a lo mejor nos quita solamente el confort, poniéndonos al tiro como a los energúmenos de Córdoba. Por eso dijo el gran filósofo alemán Josef Pieper que quizás la Iglesia haría bien en restaurar respecto a los últimos tiempos la antigua "disciplina del arcano"; y no desear ni dejar que todos los fieles conozcan esas cosas antes de tiempo, sagradas como ellas sean. Y en realidad ¿no es eso lo que hace? ¿Dónde y en qué templo se predica hoy día la esjatología? En ninguna parte se predica el Apokalypsis. Por lo demás, tampoco el Evangelio.

Y entonces ¿por qué lo predico yo en esta azarada revista? Pues porque tengo autorización especial de... digamos de San Anselmo de Aosta.

L. C. C. P.

EPIGRAMAS

Con el gobierno de España
comparo yo a la mujer:
ni nacidos ni que nazcan
lo han llegado a comprender.

(Envió RODRIGUEZ MARIN)

César Tiempo

DE LEJOS

—¿El señor César Tiempo? —Sí, el habla. —Mire, le habla Sánchez. —¿Quién? —...de la revista JAUJA. —Ah, ¿cómo está el Padre Castellani? —Muy bien, le manda muchos saludos.

Miento como un vizcaíno ,el P. Castellani no manda saludos ni esas cosas, a nadie, jamás. Sin embargo, me consta que le tiene verdadero afecto. Y eso, aunque rigurosa verdad, no se lo digo. Simplemente porque no viene al caso. Con estos y otros minueses introductorios hemos concertado la primera entrevista ("para el próximo sábado por la tarde") en su departamento de la calle Medrano al quinientos.

"Tuve que dejar el de Tinogasta, no tenía ascensor y ya no podía aguantar la escalera, sobre todo luego del modesto infarto de los otros meses", dirá más tarde, quitando importancia a la cosa con una sonrisa y un adjetivo.

Pero eso será después. Ahora César Tiempo es sólo una voz bien timbrada, profunda, y un montón de cosas leídas desordenadamente en contratapas varias: que si nació en Ucrania, el 3 de marzo de 1906: que si sus padres lo trajeron a la Argentina en diciembre de ese mismo año; que nomás bajar del Cap Roca (o poco menos) ya empezó a escribir como un forzado; día tras día, sano y enfermo, con ganas y sin ganas. De todo: poesía, teatro, ensayos biográficos. Y como quiera que hasta los poetas comen: periodismo, guiones de cine, de radio, de tevé. Así es, de lejos, César Tiempo, a quien algunos conocen también por Israel Zeitlin.

DE CERCA

La talla es menguada, tendiendo a una razonable esfericidad allá por el Ecuador. Sobre el tronco, sólidamente implantada ,una cabezota de oso jovial. El parecido es notable; sobre todo de perfil, sobre todo cuando ríe. El aire lo debe sin duda a su nariz, típicamente rusa (respingada y ancha en la base quiero decir), a los ojos saltones, a los labios algo gruesos, a las orejas grandes y pegadas al cráneo.

Usa anteojos. Y los aprovecha para mirar por encima de ellos con expresión socarrona de Viejo Vizcacha.

También está ese otro gesto —recogiendo la barbilla, avanzando la frente— con el que lo pintó su amigo Manuel Eichelbaum. Un gesto así, de topar juguetonamente al mundo y a las cosas.

Posee el arte de la conversación en grado de Doctor Emérito. Y esa forma de la bondad que consiste en saber escuchar al prójimo y atender a sus razones.

DE DNIEPOPETROVSK A VILLA CRESPO

Hemos charlado un rato de esto y de aquello. Por ahí, como al azar, he dejado caer la pregunta: —¿Usted es religioso? —Creo que no. —¿Creo? —Bueno, creo que no creo. —Sin embargo su poesía es, en muchos aspectos, religiosa. (Le cito algunas de "Sabadomingo"). César Tiempo me escucha con expresión ambigua. Se defiende: "Son poesías de hace treinta años. De joven era muy rezador y muy creyente . . . (Pienso en la influencia de su padre, a quien —él lo ha escrito— **la presencia de Dios le golpeaba el rostro como una lluvia)** . . .ahora no sé. Tal vez siga siendo religioso en la medida en que la religión supone amor al prójimo".

—Eso es filantropía, no religión.

—Tal vez. Lo cierto es que no soy religioso en el sentido de adherir a un dogma determinado.

Estuve por preguntarle qué es lo que le queda a un judío si pierde su fe. No lo hice. Preferí pasar por el tema de puntillas. Aquello hubiera sido como caminar por un tejado de vidrio con zapatones de buzo.

Preferí decirle:

—Hábleme de su padre.

—Mi padre, "San" Gregorio Zeitlin,, era molinero. Hombre sumamente piadoso. Cantaba en las ceremonias con una hermosa voz de chantre y conocía a fondo Las Escrituras. Podría decirse de él que creía en Dios y esperaba en los hombres. Era confiado y generoso hasta lo increíble. Cuando llegó a la Argentina, en lugar de ir al campo como los demás inmigrantes, eligió la ciudad y, ¿qué iba a hacer un molinero en la ciudad sino morirse de hambre? Para evitarlo, se agarró al comercio como a un clavo ardiente, luego de haber tentado suerte como lavador de sifones en "La Argentina" (así se llamaba la fábrica) y en varios oficios más, entre los cuales, profesor de hebreo de muchachos distraídos. Tuvo negocios que invariablemente se le fundían, por su total ausencia de sentido comercial ya que sentía un desprecio olímpico por el dinero. Cuando tenté mis primeras salidas en el teatro, se alegró mucho. En Rusia, mi padre había tratado a Scholem Aleijen y a Máximo Gorki, al primero hasta le notificó por carta mi nacimiento y e lgran escritor le contestó a vuelta de correo: "tu hijo será rey". Evidentemente Scholem Aleijem era mejor humorista que profeta, porque aquí me tiene, ni siquiera llegué a Rey del Compás, como Darienzo.

Desparrama la boca en una ancha sonrisa y continúa:

—Pero volviendo a la historia; bueno, a la prehistoria; la idea de que un hijo suyo escribiera no le disgustaba en absoluto, en el fondo lo halagaba, ya que tenía de la literatura un concepto elevado y romántico. La cosa fue cuando empezó a sospechar que con eso se podía

—bueno, es un decir— ganar dinero.

Simplemente le parecía una aberración. Fíjese, hasta se alegraba cuando no venía gente a las funciones. "Mejor, decía si no vas a ganar demasiada plata y vas a terminar siendo miserable como todos".

Concluye: "en esto de despreciar el dinero mi padre era también típicamente judío".

ENTRE DULCINEA DEL TOBOSO Y LA SIRENA DE LOS MARES

Ahora quiero saber cómo era el pibe de Villacrespo que iba a aquella escuela de la calle Cánning "que estaba justo a la vuelta de la Librería de Gleizer, al lado de la casa de Nicolás Olivari", redundo.

—Bastante atorrante, contesta. Cuente. —Como no. Pero antes ¿de dónde sacó esos detalles? —Los leí por ahí. —Ah, claro... Pues sí, la primaria la empecé en esa escuela que usted dice y la terminé en la parroquial de Santa Clara, en Adrogué. Mi padre decidió que la enseñanza que allí se impartía era buena, sobre todo en el aspecto humanístico. Por supuesto hasta entonces yo había recibido una educación hebrea ortodoxa...

¿Cómo no preguntarle si considera que ese paso por una escuela católica influyó en él en algún sentido? Me contesta (¿en serio o en broma?):

—Quien sabe... A lo mejor es por eso que yo salí así, medio **sábadominical**... Volviendo a Villacrespo. Como le decía, a ratos era la desesperación de mi padre que, agotada su larguísima paciencia, me perseguía cinto en mano por todo el Maldonado. Luego de innumerables gambetas dejaba que me diera alcance, un poco porque me daba lástima hacerlo cansar... y otro poco, porque así cansado, la apocalíptica paliza prometida se reducía a un acto simbólico de autoridad paternal y nada más. Los chicos están en todo.

(Busca infructuosamente por todos los bolsillos, el tabaco que la previsión de doña Helena, su esposa, en complicidad con el médico, le ha requisado. Se resigna con una vaga sonrisa y retoma el hilo...)

—Cuantas veces podía me escapaba al Cine Villa Crespo, en la calle Triunvirato. Allí ví las primeras cintas en episodios, de la Pathé, que llegaron al país.

Quien le dice si no nació allí mi vocación de guionista de cine. Mis favoritas eran "La Sirena de los Mares" y "El apache de París".

También leía mucho. Salgari sobre todo. Los muchachos de hoy día casi no lo leen. Es una lástima.

¿La Secundaria?, la hice en el Nacional Rivadavia, luego anduve por la Escuela Superior de Bellas Artes.

—¿Recuerda especialmente algún profesor del Rivadavia?

A varios... Déjeme ver... Estaba Carlos Muzio Sáenz Peña, mi profesor de inglés, que fue quien lanzó a Roberto Arlt, escribía historias policiales y traducía a Omar Kanyyam. También, Vicente Martínez Cuitiño. Y Giménez Pastor, que conseguía hacernos leer, comentar e inte-

resarnos por el Quijote. José Antonio Oría. Y mi profesor de Historia, Juan Pablo Echagüe, que tuvo la ocurrencia de hacer publicar mis primeros versos en La Razón. Que Dios no se lo tenga en cuenta el Día del Juicio. Fue allá por 1922.

—¿Qué materia le interesaba menos?

—Física. No entendía ni medio. Después, de grande, llegó a apasionarme. Pero lo que más me gustaba, era aprender idiomas.

— Habla hebreo? —Algo. —¿Nunca escribió poesías en ésa lengua? —Nunca. —¿Por qué? —Hombre, porque no me da para tanto lo que sé.

Pregunto por preguntar: ¿Hay otros poetas judíos que se expresen corrientemente en español? —Claro, muchos y además buenos. —¿En la Argentina? —Carlos Grünberg por ejemplo. Es un poeta valioso. —Castellani coincide con usted en esa apreciación. —Vaya...

PERIPATECIA Y ERUDICION

—Usted fue un alumno de Bellas Artes cuya vocación por hache o por bé se fue a pique, ¿no salvó nada del naufragio?

—Efectivamente, me gustaba mucho dibujar. En Bellas Artes fuí alumno de Centurión y de Jorge Larco. Mi vocación ha venido a sobrevivir en mis dos hijos varones, Víctor César y Enrique Martín, que pintan.

—¿Abandonó por la literatura? —¡Qué esperanza! Abandoné por el atorrantismo. En vez de concurrir a las clases, me iba a la tertulia de "El Globo", en Salta y Victoria. La presidía Alberto Hidalgo y concurrían Borges, Bernárdez, los González Tuñón... Además había llegado la hora de trabajar, las cosas no andaban del todo bien en casa. Comencé a escribir. Lo hacía en la calle, en los bancos de las plazas, en los cafés. Todavía hoy concibo el Paraíso como un inmenso café vacío sin victrolas ni músicas, donde pueda escribir lo que quiera y sobre todo, sin que me apuren.

—Después de trotar por todo Buenos Aires, continúa, siempre encontraba a mano alguna Biblioteca donde tirarme a chanta. A veces, pienso que la cultura que haya podido adquirir se la debo a mis pies. Son testigos: la Nacional, en tiempos de Groussac, la Biblioteca Obrera, de Méjico al dos mil, presidida por don Enrique Dicckman, la "Yunque Civilizador", de la calle Vélez Sársfield y que sé yo cuántas más.

Otras veces, caía por las tardes a la librería "La Invencible", en cuyos sótanos funcionaba la imprenta de los hermanos Porter, mis tíos. Allí conocí a la flor y nata de la literatura nacional desde Leopoldo Lugones a la gente del "Martín Fierro". Casualmente, al lado de la librería estaba el almacén de don Luiggi Malinverno, a cuya hija visitaba como novio oficial, Enrique Banchs.

LA MUSA DE SUNCHALES

César Tiempo suele decir que él empezó su tarea literaria donde la mayoría la termina: como antólogo. Su primer libro, en colabora-

ción con Pedro Juan Vignale, se llamó "Exposición de la Actual Poesía Argentina" y es del año 1927. Resultó agudamente profético: la inmensa mayoría de los autores recopilados están todavía literariamente hablando, vivos. (Ha de ser por eso que una editorial porteña promete su reimpresión para dentro de muy poco). El segundo, "Versos de una...", la obra de una supuesta Clara Beter, que ejercía simultáneamente los dos oficios más viejos del mundo: la poesía y la prostitución, en la ciudad de Rosario. Una broma de César Tiempo, cuyo cómplice —que le manuscribía los "originales"— era el grafólogo Manuel Kirschbaum y cuyas "víctimas" resultaron ser Elías Castelnuovo, Mariani y la gente de Boedo, en primer término. Pero la cosa no paró allí:

—Hubo amigos de Rosario —el escritor Abel Rodríguez, el escultor Blotta— que terminaron por recorrer Sunchales, el barrio de los prostíbulos, con la esperanza de encontrar a "Clara Beter", que por cierto ya no sabía como salir del enredo; sobre todo cuando Carlos Serfetti habló de presentar al Municipal los poemas de "la hetaira", como bien mostrenco...

La broma enciende todavía una chispa de malicia en los ojos de Tiempo.

...Pero quien batió todos los récords —prosigue— fue Zum Felde, que publicó dos artículos sobre el libro incluyendo... ¡una biografía de la autora!

Ahora ríe francamente.

—Lo lindo fue que, por una especie de rebote pirandeliano terminé por darle vida a la dichosa Clara Beter. En la escena, claro.

—"Clara Beter vive", estrenada por Camila Quiroga, creo que en 1941.

—Efectivamente, en 1941.

—Obtuvo un Premio Municipal, ¿no?

—No. Usted se confunde seguramente con "Pan Criollo", que sí fue premiada, pero eso fue unos cinco años antes.

No me confundía. Es decir, me confundía a propósito. "Clara Beter vive" obtuvo el segundo premio, pero alguien hizo anular el fallo. Quería darle la oportunidad de que nos dijera quién. Pero César Tiempo tiene la mejor de las buenas memorias: aquella que olvida siempre los agravios.

Después volvimos otra vez a hablar de Carlos Grüngberg pero ya el ovillo de la conversación se nos había enredado tanto y además era tan tarde que de mutuo acuerdo decidimos dejarlo "para la próxima semana" como los folletines de antes.

BALDOMERO SANCHEZ
Morón, Octubre de 19689

La última rebelión

Una de las señales de que la humanidad ha entrado en la era apocalíptica (aparte de los prodigios tecnológicos) es la rebeldía general. Esta infracción tiene grados de gravedad, según los autores, y se manifiesta en la desobediencia del subalterno al superior. Hoy nadie quiere parecer inferior o dependiente, aunque lo sea en orden a los valores de la naturaleza. Cuando no hay jerarquía, cuando no se acata a la autoridad, en lo temporal o en lo espiritual, sobreviene el desorden, que conduce a la anarquía y al caos, y al caos marcha hoy el mundo.

El hombre ha sido puesto por Dios sobre todos los seres creados. El varón es la cabeza de la mujer y de los hijos. Está en el Génesis y San Pablo lo confirma en su Epístola a los Efesios. La desobediencia se manifiesta en la mujer respecto del marido, en los hijos respecto de los padres, en los discípulos respecto de los maestros, en los subordinados respecto de los jefes. Una vez de-atada la rebelión en la sociedad primaria, avanza el frente hacia los grupos sociales: se produce la sublevación de los gremios, de las profesiones, de las fuerzas civiles, de las fuerzas armadas.

¿Qué sublevación faltaba? Faltaba la última, la principal, la casta elegida, la sal de la tierra... Hoy se está cumpliendo la grave admonición de Jesús: **Vosotros sois la sal de la tierra. Pues, si la sal se torna insípida, ¿con qué se le volverá el sabor? ¡Para nada sirve ya, sino para ser arrojada y pisada por los hombres.**

EL CONCILIO ECUMENICO

Algunos piensan que la desobediencia clerical tuvo origen en el Concilio Ecuménico Vaticano II. Esto indica desconocimiento de la historia eclesiástica. El Concilio Ecuménico fue promovido por el Papa Juan XXIII precisamente para levantar el estado declinante en que se encontraba la Iglesia y, consecuentemente, la sociedad cristiana.

No entro ahora a opinar sobre la autenticidad de las apariciones de la Virgen en Garabandal. Que unas niñas candorosas hayan dicho en el mensaje que "muchos sacerdotes van por mal camino y arrastran consigo a muchas almas" resulta una verdad que desgarra el Cuerpo Místico de Cristo. La deserción cobarde de unos, el abandono del celibato comprometido de otros, el desacato a los superiores inmediatos de muchos, y la oposición de los apóstatas y sacrílegos, confirman desgraciadamente el mensaje mariano.

Mucho antes de la asamblea conciliar se observaba el abandono pastoral de superiores, el alzamiento de subordinados y la desacralización de la liturgia; pero los hechos se deslizaban casi ocultamente. El Concilio fue el toque "para que se manifestaran los corazones de muchos", y surgiera a la luz lo que estaba escondido. ¿No habíamos escuchado en secreto murmuraciones de sacerdotes contra sus prelados y de religiosos contra sus directores? ¿No provenían estos juicios de los que habían hecho solemne profesión de obediencia, pobreza y castidad? Y sabiendo ellos, más que nadie, que Dios escruta los corazones y juzga por las intenciones, se excusaban, sin embargo, para abandonar a Cristo (¡para rechazar al Dios que los llamó!) alegando que sufrían crisis de fe, que erraron la vocación, que los Obispos no los escuchaban... cuando detrás había una pasión culpable, el hastío de la vida sacrificada, la repulsa a la obediencia profesada libremente.

¿Por qué no se retiraron antes de recibir las Ordenes Sagradas, antes de profesar los votos solemnes? Eran mayores, tuvieron tiempo, gozaban de preparación idónea.

Sólo Dios puede ver los grados de responsabilidad de cada uno. Yo no juzgo. Pero amo a la Iglesia de Cristo, me duele la crisis que padece y me uno a los sufrimientos del Sumo Pontífice, por la declinación de la fe y el escándalo de los hermanos. Por eso escribo, con ánimo edificativo. Desde hace más de treinta años milito en la Acción Católica y siempre he defendido los Evangelios, aun en perjuicio de mi comodidad. Nada ganaré con este artículo, y es hasta posible que algo pierda en el orden humano.

Cierto clero ha tomado como bandera, los decretos conciliares y ahora enarbola las resoluciones del congreso episcopal de Medellín. Mas la lectura atenta de estos documentos demuestra que muchas de las declaraciones escritas y de las manifestaciones ostensibles marginan aquellas directivas sanas y constructivas, que el Papa Paulo VI aprobó con la asistencia del Espíritu Santo. Da la impresión de que este brote de manifestaciones esporádicas, en todo el mundo, está dirigido hacia otro punto distinto del que se aparenta.

LA "HUMANAE VITAE"

El brote nefasto de la rebelión se manifestó en la Holanda protestantizada y judaizada, con sus reticencias acerca de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, la discusión de la encíclica **Humanae vitae**, de Paulo VI, y la publicación de un catecismo semiherético, censurado por la Santa Sede. (El procedimiento es clásico: primero se bordea la herejía, luego se penetra en ella. Ejemplo: Theilard de Chardin).

Ya se están viendo los frutos de la acción disolvente en Holanda. Los cincuenta seminarios que había se han reducido a cinco escuelas teológicas. El agustino subversivo Robert Adolfs, autor del desacralizante libro **La tumba de Dios**, ha ofendido públicamente al Papa y auspicia, como el criptojudío Iván Illich, la disidencia con la Iglesia Romana.

Jamás se había debatido públicamente entre teólogos la tradicional posición de la Iglesia Católica sobre la natalidad. La prohibición de los métodos anticonceptivos artificiales fue mantenida por todos los Papas, incluso por los dos anteriores: Pío XII y Juan XXIII. ¿Por qué, pues, se descartaban ahora contra el magnífico y santo documento de Paulo VI? Porque la hora de las tinieblas se acerca, porque las fuerzas del mal han madurado y se han introducido en el seno de la Iglesia y ha sido quitado el estorbo que impedía la acción del **misterio de iniquidad**, de que habla San Pablo. El que tiene ojos que vea y el que tiene entendimiento que entienda. Muchos ven y entienden lo que no deben; y aquí se aplica lo que escribía para estos tiempos el Apóstol a Timoteo: **Porque vendrá tiempo en que los hombres no podrán sufrir la sana doctrina, sino que acudirán a una caterva de doctores según su gusto, que halaguen los oídos y se amolden a sus desordenados deseos.**

No bastó que, en la Argentina, el cardenal Caggiano reafirmara la posición de la Iglesia contra las prácticas anticonceptivas, para que algunos directores de conciencia volvieran sobre su error; ni bastó que el Cardenal Cushing, de Bostón, después de la **Humanae vitae**, expresara: "Roma ha hablado; la causa ha concluído"; ni bastó que el Episcopado Latinoamericano se pronunciara a favor de la encíclica papal, al igual que varios gobiernos de países católicos, entre ellos la Argentina; ni siquiera bastó que haya pedido acatamiento al Magisterio eclesiástico el propio Vicario de Cristo, quien por sí solo tiene mayor autoridad que todos los Obispos y teólogos, para que ciertos núcleos sospechosos mantuvieran sus titubeos o sus oposiciones al luminoso documento pontificio.

LAS DESERCIONES

¿Qué sucede? Hoy, más que nunca, es abundante la mies y escasos los operarios. Hay notable escasez de clero, y los documentos conciliares reclaman con

urgencia Misioneros para evangelizar a los infieles, curas para recristianizar a los bautizados, catequistas para enseñar la doctrina cristiana, sacerdotes para celebrar la Misa y administrar los sacramentos salvadores.

Y cuando los hombres claman por el pan espiritual, más necesario que el pan corporal; por la asistencia de los enfermos y moribundos, más urgente que la de los obreros y desocupados; y por guías orientadores que preserven a la juventud de doctrinas ponzoñozas y de la inmoralidad imperante, más necesarios que la acción política, económica y social... muchos sacerdotes desperdician sus horas preciosas, que son horas de Dios, en reuniones, en diálogos, en declaraciones, en marchas espectaculares, en ostentaciones periodísticas y televisadas, dejando de lado los medios sobrenaturales, que son precisamente por los cuales podrán tener y dar al prójimo la paz, la verdad y la alegría espiritual.

En el fondo del presunto descontento clerical está el orgullo, que abatió a Lucifer y a sus huestes por no querer servir, y que deterioró a Adán y a Eva, por no querer obedecer. Es la rebeldía satánica, poderosamente armada ahora, porque los días están contados y el Tentador sabe que le queda poco tiempo, según el Apocalipsis, y Dios le ha dado permiso para que actúe con mayor desenfreno.

Acontece algo semejante a lo que acontecía con el pueblo judío en la venida de Jesús. Había prevaricado y caído bajo el dominio extranjero, y cuando llegó el Mesías, anunciado por los Profetas, lo rechazaron, perdiendo la herencia de la promesa; y la gracia del Redentor pasó a los gentiles, y sólo una porción del pueblo elegido siguió al Salvador. Y así parece aproximarse la hora del falso Mesías, que los judíos todavía esperan, el cual se opondrá a Cristo, estableciendo un nuevo reino terrenal, hasta la lucha decisiva, cuando venga por segunda vez el Cristo verdadero, triunfante, con su reino santo y perdurable.

No es sólo el pobre novicio, desorientado, el que huye del sosegado encierro, sino el sacerdote de Cristo que aspira a "realizarse" en el mundo, y el Obispo, que desprecia su sagrado vestidura por amor de otra profana vestidura.

La antigua abadía benedictina de Cuernavaca, México, ha quedado desolada. El prior Gregorio Lemercier hizo psicoanalizar a los monjes de la comunidad, con la colaboración de una psicóloga judía argentina, la doctora Frida Zmud. Los monjes psicoanalizados (lavado de cerebros) se dispersaron. La Santa Sede intervino y disolvió la abadía. Después de engañar a los monjes, Lemercier se casó y fundó el Centro Psicoanalítico de Emaús, donde prosigue su obra de embaucamiento. El hombre sensato piensa que con esto se acabó Lemercier. No es así. Y aún hay tontos que creen que todo eso está bien. Hay quienes lo promueven, y los necios y los incautos son legiones.

ERRORES Y DESORIENTACION

Entre los errores metidos en noviciados y en seminarios están las experiencias psicoanalíticas y las confidencias psicológicas, ejercidas por hombres y mujeres profanos, en detrimento de la honestidad, de la regla monástica, de la vida sobrenatural y de los sacramentos saludables, como la Penitencia y la Eucaristía. Ciertos teólogos y directores de conciencia han subestimado los medios sacramentales con los cuales deben orientar sabiamente a las almas en la verdad, en la disciplina y en el conocimiento de la voluntad de Dios.

De allí surgen dudas y desórdenes en Parroquias y Congregaciones respecto de las celebraciones litúrgicas y la administración de los sacramentos, de la utilización de los templos en exhibiciones de artes profanas, y de la ocupación de monjes y monjas en tareas ajenas a las suyas propias, que son aquellas destinadas a la gloria de Dios y a la salvación de las almas, por medio del trabajo y de la contemplación.

En su profética novela **666**, el agudo escritor católico Hugo Wast, preveía

para estos tiempos apocalípticos la desacralización de la Iglesia, la apostasía de las masas, la deserción del clero y el culto del satanismo. Hacia esa meta marcha la sociedad a pasos agigantados. No nos espantemos, sin embargo, porque todo está anunciado en las Sagradas Escrituras, y la victoria final es de Dios. Estemos alertas, sin embargo, velando y orando, como manda el Señor.

La tensión es grande y acaso se agravará en lo sucesivo. Todo se confabula contra el bien: el cine demoledor, la televisión incontrolada que penetra por los ojos y afloja el corazón y los sentidos; los libros y revistas impactantes y deshonestos; la ropa inmodesta de las mujeres; las costumbres licenciosas; el auge de los seudosabios que extravían a los jóvenes con nocivos consejos; los psicólogos liberales, que han entrado en los claustros, so pretexto de orientar a monjas y a monjes y los confunden y apartan de sus vocaciones. Es la "caterva de doctores", de que hablaba San Pablo, "que halaguen los oídos y se amolden a sus desordenados deseos" ¡Terrible responsabilidad de los superiores ante el juicio de Dios!

Unense a la confabulación general los teólogos engreídos que sostienen, contra la verdad, que la castidad es imposible; que la masturbación, el beso y los manoseos de los novios no son pecados, olvidando que la naturaleza humana está caída. ¡Y los curas que elogian películas inmorales, y hablan con desparpajo de la entrega amorosa! ¡La Oficina Internacional del Cine Católico, cedida a los enemigos de las almas, ha premiado la película más demoledora que se haya rodado, para desorientar al pueblo cristiano, ofender la virtud y blasfemar contra todo lo sagrado!

Con el fin de facilitar sus tareas apostólicas en el mundo, se permitió a los sacerdotes usar saco y cuello "cleyman". Pero se van a los extremos; muchos dejaron el austero cuello blanco, y andan con overoles y en mangas de camisa. Nadie duda quc el militar con uniforme tiene más autoridad que el vestido de civil. De igual modo el cura con hábito inspira mayor respeto en el pueblo. Si es verdad que "el hábito no hace al monje", también es verdad que lo distingue. Ya se quejaba San Antonio María Claret de los que deseaban quitarse la sotana: "Deponer insignia tan propia de su estado es una especie de apostasía". Hasta hay quienes pretenden celebrar sin ornamentos sagrados, con pan no ácimo y dar la Hostia consagrada en la mano del fiel. Y sustituyen unas palabras por otras de los ritos prescriptos, y cantan en el momento de dar la Comunión, en lugar de pronunciar las palabras rituales: "El Cuerpo de Cristo". Otra forma de desacralizar la liturgia es el empleo, en el templo, de instrumentos músicos profanos, como la guitarra y el bombo, y las canciones folklóricas.

Encuentro sospechosa la repentina invocación en favor de los pobres. Es preferible que practiquen la caridad en silencio, como proceden los Vicentinos y mandaba el Señor. Se ve allí un designio de los mangoneadores. Saben que clamando contra la miseria, la desocupación y el hambre exaltan a las masas, inclinándolas hacia el odio y la malicia. Si el pueblo tuviera fe, no resultaría peligroso; pero no la tiene. Los marxistas saben que la voz de los curas tiene más fuerza que la de ellos. Hacen su trabajo de zapa y esperan a retaguardia. Una palabra dicha a un católico firme tiene una repercusión; la misma a los vacilantes, acaba por desanimarlos, y al que odia a la sociedad, lo convierte en un instrumento de violencia.

Hablan de su amor a la pobreza, pero les gusta el veraneo, el cigarrillo, la buena comida, el auto de lujo. Conozco a más de uno que con pretexto de mayor tiempo para "darse a las almas", descuida el despacho parroquial, abandona el confesionario y la administración de los sacramentos, y dedica las horas de Cristo a conferencias profanas, a "diálogos", a visitas con música y libaciones. Un flamante teniente cura preconizaba la pobreza de la Iglesia y la ayuda de los pobres. Cuando un día se presentó a la parroquia, en demanda de socorro, una viuda con tres hijos, el párroco la envió al teniente cura, el cual, después de escucharla,

la despidió amablemente diciéndole que no podía ayudarla. Entonces el párroco prestó ayuda a la viuda (a veces hay que molestarse para hacerlo) y luego enrostró al teniente cura su vano palabrerío de intenciones sin obras.

Claman contra la pobreza, contra las villas miserias; pero no claman contra la inmoralidad, contra los corruptores de menores, contra los comunistas descreídos y disolventes. **Siempre tendréis a los pobres,** dijo el Señor, (para que se manifieste la caridad de los hombres). Siempre habrá escándalo, pero ¡ay! de aquél por quien viene el escándalo. **Más le valiera que le ataran una piedra al cuello y lo arrojaran en lo profundo del mar.**

LAS FUERZAS OCULTAS

En este conglomerado de clérigos rebeldes existe mucha confusión: muy pocos saben lo que hacen; otros navegan entre dos aguas y se dejan arrastrar, y son muchos los "idiotas útiles", colaboradores inconscientes del diablo. Los que saben lo que quieren manejan la batuta ocultamente. Son pocos, pero ellos aprietan los botones para que las piezas mecánicas se muevan hacia donde quieren conducirlas. Ellos planean, sugieren, ilustran,; los "idealistas" marchan adelante. A veces ni dan sus nombres ni aparecen en las marchas. Entre éstos, cuéntanse los marxistas que usan la dialéctica del "trasbordo ideológico inadvertido", acerca del que tan minuciosamente ha escrito Plinio Correa de Oliveira.

Durante una disertación parroquial un sacerdote manifestó que a veces él no veía bien y no sabía lo que debía hacer. Por eso propiciaba el cambio. "Hay que cambiarlo todo", repetía. Dijo también, entre otros despropósitos, que "la Iglesia es la Madre del mundo", ¡cuando Cristo nos enseñó que el mundo es el enemigo del alma! (He aquí un ciego que guía a otros ciegos). Se han escrito muchos libros, pronunciado muchas conferencias y realizado muchos "diálogos" haciendo en las mentes el "trasbordo" ideológico. Y existe un sector muy grande que ya responde inconscientemente.

Los curas rebeldes no se dedican a enseñar el Evangelio como les ordenó el Señor. No claman contra la inmoralidad reinante ni contra el carcoma del comunismo, "intrínsecamente perverso", como lo estigmatizó Pío XI, y que marcha victoriosamente hacia sus funestos fines.

"La religión pura e inmaculada está en ayudar al huérfano y la viuda en su tribulación y mantenerse inmaculado de este siglo" — escribió Santiago Apóstol.

No lo ven. No lo habían pensado, dicen los ingenuos. Para ellos está primero "el capitalismo imperialista", la pobreza de la Iglesia, la justicia social... No advierten que es la cortina de humo con que les tapan lo que deben hacer, y los mueven a servir al marxismo. Los progresistas aspiran a independizarse del superior, a obtener buenos salarios, a la socialización de la Iglesia, a la desacralización de la liturgia, a "realizarse" con una mujer.

No ven que detrás de todo eso está el demonio con sus secuaces: la masonería y el comunismo. No advierten que si los curas camilistas no atacan a Rusia, ni a China, ni a Cuba, es porque se han puesto de ese sector. No atacan al lobo, sino al perro guardián. No ven al dragón, sino al cordero. Los rebeldes están dirigidos por curas masones, marxistas y judíos.

Los intereses de los masones y de los marxistas difieren en el orden temporal, pero se unen para combatir a la Iglesia Católica, porque el autor de ambas fuerzas disolventes es el mismo Satanás, que usa de muchos medios para perder a las almas. En el fondo, los errores, las herejías y los cismas tienen por autor al Padre de la mentira. Han hecho creer a esta pobre generación de jóvenes que ellos tienen la razón, aunque ignoran cuál es su razón, para que estimulando sus vanidades y sus apetitos puedan más fácilmente ser manejados.

Pero es necesario dar pruebas de lo que se afirma. Dice Suzane Labín en su libro **Falta 5 minutos:** "En 1955 un ex miembro del Partido Comunista Francés, Albert Vassart, reveló que en 1936 Moscú ordenó introducir miembros seguros y

bien elegidos de las juventudes comunistas en los **seminarios** para que se hicieran sacerdotes. Otros penetraron en las congregaciones religiosas".

En la revista **Tierra nueva**, pueblicada el año 1966 en Buenos Aires, firmemente censurada por el Cardenal Caggiano escribían varios criptojudíos, casi todos los cuales mantienen todavía sus licencias sacerdotales.

En la Argentina han atrapado a muchos incautos los dirigentes del llamado "sacerdotes del tercer mundo". Tienen un periódico que envían a sus simpatizantes y a quienes desean ganar para su causa. ¿Cuál es el tercer mundo? Expresión del "trasbordo ideológico", apropiada para ablandar cerebros. Yo no conozco más que dos mundos: el celeste, donde mora Dios con sus ángeles y sus santos, y el terreno donde lucha la Iglesia militante, compuesta por los seres humanos bautizados. A no ser que por tercer mundo quieran denominar al dominio del diablo y de las tinieblas. ¿Es demasiada sutileza? No tanta, porque Lucifer fue el primer rebelde, y cuando cayó, envidioso de la dicha de Adán, lo hizo también caer, y luego, envidioso de los herederos de Cristo, desea también hacerlos caer.

"Enlace", el periódico del tercer mundo, dirigido por Alberto Carbone, da normas y directivas a sus prosélitos, casi todos sacerdotes jóvenes. El número de enero de 1969 contiene una carta del Secretariado, con esta frase elegida: "Por su propia vocación, América Latina intentará su liberación a costa de cualquier sacrificio". En otra fija tres objetivos: "concretizar" y capacitar en todos los niveles sobre la situación de explotación en que vive la mayoría de nuestro pueblo; denunciar los abusos y las injusticias de una sociedad sujeta al capitalismo y añadir la fuerza de los hechos. ¡Ni una palabra contra el comunismo y la inmoralidad que pudre a la juventud!

El periódico proponía el "compromiso de Navidad": ayuno de protesta, suspensión de la Misa de Nochebuena, "para significar que nuestra sociedad actual, como aquella de Belén, no hace lugar a Cristo". Hábil dialéctica, de lobos cubiertos con piel de oveja. ¿Suspender la Misa de Nochebuena, el amado Sacrificio de Cristo, con el que nos dio la redención? Y así no hicieron, verdaderamente, lugar a Cristo. ¡Varios sacerdotes cayeron en la trampa y el obispo de Goya se adhirió, dejando de ofrecer a Cristo el homenaje que le debía, para ofrecérselo a los curas del tercer mundo!.

"Enlace" también denunciaba el hambre, la desocupación, la injusta distribución de la tierra. Todo ello es verdad; pero omitían lo más necesario: la evangelización de las masas, a la que Cristo les mandó expresamente: **Id y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.**

Proseguía el lobo marxista: "Este gesto, humilde en sí mismo, además de un llamado a los obispos de nuestra patria"... y añadía: "Creemos que la "hora de la acción" supone también la "hora de las definiciones". La hora de las definiciones no es otra cosa que la que se está produciendo: contra la autoridad, contra la tradición, contra el Vicario de Cristo, que será finalmente, contra Cristo mismo.

En el periódico hay también una carta dirigida al Presidente Onganía y otra al Gobernador de Tucumán, dándoles instrucciones de cómo deben gobernar. Hay una reflexión suscripto por un cura criptojudío y otra de un "idiota útil", una carta pastoral del Obispo de Goya, y, finalmente... **in cauda venenum**: un extenso artículo sobre la situación de Cuba, que concluye así: "Castro no es un teórico; antes de ser marxista es un revolucionario. Su pensamiento adquiere fuerza persuasiva extraordinaria por el hecho de permanecer en contacto directo con la realidad cotidiana que sabe captar en profundidad... Castro no es un Padre o un Guía esclarecido, sino un "concientizador" de su pueblo. (Las expresiones "captar en profundidad" y "concientizador de su pueblo" son propias del trasbordo ideológico marxista). ¡Lo firma un sacerdote francés marxista: Charles Riviere!

No niego que haya demandas justas en las reclamaciones. Eso está en el plan para ganarse voluntades. Pero entre ellas figuran las ambiguas, las que propician la subversión, las que preparan la revolución sangrienta. El hambriento, el holgazán, el enconado las aprovechará cuando llegue la hora para lanzarse contra sus superiores, contra los ricos, contra la Iglesia, contra todo lo santo. Recuérdense la revolución de Rusia y la guerra civil española. El procedimiento es de neto corte comunista. Muchos giros son tomados de su dialéctica. Con ellos dirigen señuelos a los políticos desplazados, a los militares descontentos, al sector peronista, al clero ansioso. Los comunistas no tienen mayoría, pero ellos saben que "a río revuelto, ganancia de pescadores". Con sus manejos y la adhesión de los simpatizantes castristas, unidos a los masones y a los criptojudíos, envían instrucciones veladas para plegarse a la lucha universal, que se avecina.

Los incautos, los inexpertos, los "idiotas útiles", dirán que son exageraciones. Algunos recapacitarán y darán marcha atrás. Y es preferible hacerlo a tiempo antes que mantenerse obstinados en el error. Los obcecados y los renegados tratarán, con estudiada dialéctica, de persuadirlos y de confirmarlos. Hay muchos débiles que están seriamente comprometidos, tanto sacerdotes como religiosos y laicos.

Tampoco es toda la responsabilidad de los clérigos y de los prelados. Existen muchas acechanzas. El diablo trabaja activamente secundado por legiones de espíritus malignos "dispersos por el mundo para la perdición de las almas". Desde que dejaron de rezarse las preces del Papa León XIII al Arcángel San Miguel, los demonios trabajan más desenvueltamente. Esta es la hora, según el Apocalipsis, en que hasta los elegidos, si fuera posible, serían engañados.

Y con los demonios actúan de consumo sus fautores: los falsos profetas, las masones, los criptojudíos, los que están dentro de la Iglesia trabajando contra la Iglesia. El misterio de iniquidad ya ha sido denunciado en dos libros formidables: **Complot contra la Iglesia,** de Mauricio Pinay, y **La Masonería dentro de la Iglesia,** de Pierre Virión. El mismo Paulo VI, más recientemente, denunció la obra de "autodemolición" y la proximidad de un cisma. Es el trabajo interno, en el cual colaboran, curas renegados y sacerdotes marxistas. Y este aviso tan grave del Sumo Pontífice ha pasado casi inadvertido para muchos responsables.

¿Es posible que haya gente que aún siga al criptojudío Iván Illich, de Cuernavaca, México, el cual después de haber blasfemado y de haber injuriado a la Jerarquía Romana, y de haber sido exonerado, se obstina en su campaña difamatoria? ¿Es posible que aun haya clero que mantenga su indecisión y su desobediencia después de las escandalosas deserciones del prelado peruano y del cura guitarrero? Si, es posible; eso ocurre desgraciadamente.

¿Quién es Iván Illich? Es un sacerdote hijo de judía austriaca, que siguiendo las instrucciones de la Sinagoga, entró en el seminario, estudió en Roma, se ordenó sacerdote en 1947, se radicó en Nueva York; en 1950 se granjeó una misión del gobierno norteamericano para visitar los países tras la Cortina de Hierro, países comunistas, para sus fines. Se lucró un certificado de "camarero secreto" del Papa para lucir el título de monseñor. Es un hábil propagador del método psiaconalítico del médico judío Freud, vienés como él, que le sirve para practicar el trasbordo ideológico. Dictó conferencias en Puerto Rico, de donde fue echado por el gobernador Muñoz Marín. En 1961 viajó a Cuernavaca, se hizo amigo del dudoso obispo monseñor Méndez Arceo, y fundó el Instituto Intercultural de Documentación, donde acudían laicos, religiosos y ¡religiosas! A causa de sus errores fue llamado al orden por la Jerarquía. Por sus reicidencias debió comparecer ante un tribunal de la Santa Sede.

Se burló de los procedimientos de la Sagrada Congregación para la Defensa de la Fe. Por obcecado y recalcitrante le despojaron de sus cargos, obligándolo a renunciar, y lo degradaron. A pesar de todo, persiste en una obra embaucadora

contra la Iglesia de Roma. En un discurso pronunciado en la Universidad de Fordham, de Nueva York, atacó a la Santa Sede, al celibato, a los sacramentos, llegando a decir, refiriéndose a la Iglesia: "El coloso empieza a tambalear, signo del próximo colapso". Su discurso, con los medios de difusión de que dispone, lo hizo traducir a todos los idomas y reproducir en muchos países.

EL CASO DE ROSARIO

Hay pastores que se sacrifican por sus ovejas y hay pastores que sacrifican a sus ovejas. El mercenario, el que no es verdadero pastor, huye cuando llega el peligro.

No entro a discutir si tenían o no razón los treinta sacerdotes de la Arquidiócesis de Rosario que renunciaron a sus cargos por disidencia con su prelado. Considero que, aunque tuvieran motivos de queja, no era el que usaron el procedimiento adecuado, la campaña no era a la postre contra el Arzobispo, sino contra la Jerarquía, no sólo la de Rosario, sino de la Argentina, y aún más allá la universal. De los trescientos sacerdotes de la Arquidiócesis de Rosario sólo el 10 por ciento protestó, señal de que se trata de una minoría descontenta, progresista, y, en parte, conducida.

Y para que se vea que no es cuestión de prelado y que el plan apunta más lejos, aprovecharon esa oportunidad clérigos de todo el país, más de trescientos, para manifestarse en la fronda del conjunto. En la declaración de solidaridad con los rebeldes de Rosario dicen que se trata de un problema de todo el país. Si hubo causa con determinado Obispo, ¿por qué firmaron ese documento sacerdotes de otra Diócesis, por ejemplo, de Morón, donde no habría motivos de queja, pues está regida por un Obispo dignísimo, apostólico y misionero? Porque los progresistas, los disconformes y los "idiotas útiles" hallaron allí una oportunidad para manifestarse.

La nutrida publicidad, la reiteración de protestas, las declaraciones periodísticas de solidaridad con los pobres y contra el capitalismo, el sospechoso apoyo de sacerdotes de diversas Diócesis, donde se mezcla, marxistas, criptojudíos e "idiotas útiles", todo indica que se apunta más arriba. Los fautores han conseguido lo que querían: el debilitamiento de la fe y el desprestigio de la Iglesia. Emplean todos los medios, inclusos los ilícitos, para sus fines. Por ejemplo, entre los grupos adheridos a los curas rebeldes de Rosario aparecieron miembros de la Acción Católica. Pero la Acción Católica de Rosario desmintió que se hubiera adherido a los rebeldes. Otra asociación de laicos, con más cordura que el clero díscolo, declaró cual era el verdadero sentido de esa lucha. Y los diarios liberales, que retacean las naticias católicas edificantes, dieron amplitud a las informaciones y fotógrafías, con visos escandalosos, en desmedro de nuestra cultura, de nuestra tradición y de nuestras almas.

LAS RESERVAS DE DIOS

Dios saca bienes de los males. Tal vez todo esto contribuya a que los prelados se desprendan poco a poco de sus comodidades. El Papa ha dado ejemplo disminuyendo el boato del Vaticano y donando un millón de dólares a los países necesitados de la América Latina. Un Arzobispo norteamericano renunció a su Arquidiócesis para consagrarse a las misiones del Africa. Otros prelados y sacerdotes están volviendo al redil, desengañados de los ardides del demonio.

Esta maquinación universal está preparando los caminos del Anticristo, e indica su cercano advenimiento. Pero tengamos confianza, pues Cristo venció al mundo y a la muerte, y El derrotará al Anticristo y a sus huestes. Su Segunda Venida está próxima; ya se advierten las señales. En vez de afligirnos, debemos alegrarnos, los que deseamos su Segunda Venida. Providencialmente se ha añadido al canon de la Misa el clamor de San Juan al final de su Apocalipsis: **Ven,**

Señor Jesús. El vendrá y reinará por siempre, y su reino no tendrá término. Y dará la tierra y la gloria a los que perseveren con El, a los que vivan con El y a los que venzan con El.

Vivamos en estado de alerta, porque no sabemos ni el día ni la hora. Nutrámonos de la Verdad divina, contenida en la Biblia, sobre todo en el Nuevo Testamento; no en la seudociencia, en la vana ciencia del mundo, de los que se tienen por sabios y prudentes, y han engañado a muchedumbres. No desechemos a los Padres Apostólicos ni a los Doctores de la Iglesia, para quedarnos con la hojarasca de los teólogos modernistas y progresistas, muchos de ellos falsos profetas, árboles de frutos nocivos, como estamos viendo en esta generación de sacerodtes y laicos subversivos.

El año pasado, en Santiago de Chile, un grupo reducido de clérigos acompañados de laicos progresistas, ocuparon la Catedral protestando contra el Congreso Eucarístico de Bogotá, tratando de que Paulo VI no acudiera a la asamblea religiosa. porque ello respaldaba al capitalismo, decían. Recientemente, otro grupo, que se autodenomina "Iglesia Joven" provocó un tumulto, interrumpiendo la consagración episcopal de monseñor Ismael Errázuriz, sosteniendo que el pueblo debe intervenir en la designación de sus prelados. Lo que buscan es crear ambiente contra la Iglesia y el Papado, y democratizar la Iglesia al estilo político electoralista. El año pasado hubo también una manifestación frente al Vaticano, quejándos elos protestadores contra la medida de un Arzobispo italiano que había quitado las dispensas, dejando cesante a un cura progresista, autor de un catecismo arbitrario.

La consigna de los buenos cristianos es seguir al Vicario de Cristo, cueste lo que cueste, contra viento y marea, porque él es el representante de Dios en la tierra, y a él está prometida la asistencia divina, contra quien **no prevalecerán las puertas del infierno.** Los Obispos, los sacerdotes y los laicos que deseen mantenerse en la verdad y en la fidelidad, deben estar con el Papa, aunque presuman que está equivocado. ¿A quién iremos, sino a él? **¿A quién iremos, sino a Tí?** dijo admirablemente Pedro a Cristo. A él le dio Cristo toda potestad en el cielo y en la tierra. Lo que ate y desate en la tierra será atado y desatado en el cielo. Es el mismo San Pedro, quien, dirigiéndose a sus sacerdotes y a sus rebaños mandó: **Sometéos, pues, a toda humana criatura por Dios; ya sea al rey, como soberano que es; ya a los gobernadores, como enviados por El**"... Hablaba del poder temporal y con mayor razón de poder espiritual, cuya sagrada jerarquía fue determinada por Jesús.

Gracias a Dios, todavía hay genuina sal sobre la tierra. Todavía existen excelentes sacerdotes, y más de lo que se piensa, porque ellos no hacen ruido. Conozco a sacerdotes jóvenes, gracias a Dios también verdaderos ministros del Señor, limpios, humildes, apostólicos, que obedecen alegre y respetuosamente a sus superiores. Usan los medios de comunicación modernos, pero se mantienen en la línea tradicional de la Iglesia. Su trabajo es fructífero y gozan de la estima y de la alabanza del pueblo.

Y así como hay una juventud laica descaminada, y gran parte de ella extraviada, porque no tienen guías, sobre todo directores de conciencia hábiles y prudentes, así también hay una juventud, no muy numerosa, ciertamente, pero magnífica, sensata, pura y valiente, altamente inspirada, verdadera reserva de fuerza moral y espiritual. Esos jóvenes estudian, reflexionan, se nutren de la sana doctrina y del Pan supersustancial, oran, trabajan y esperan en el Señor. Son los destinados a encauzar a la sociedad tambaleante, que se sumerge y se quema, los destinados a levantarla, a repararla, a conducirla por los senderos del heroismo y de la gloria.

Juan Carlos Moreno

Las insidias de "Primera Plana"

Al principio parecía una revista informativa, destinada a hacer comentarios políticos, sociales y económicos; una revista objetiva e imparcial, hasta simpática y con cierta inclinación religiosa. Comenzó así para poder penetrar en la sociedad, incluso en las esferas católicas, cuasi parroquiales. Deseaba captarse lectores de todas las capas y, si fuera posible, curas y religiosos. Y cuando logró introducirse, empezó a mostrar la zarpa, es decir, lo que era.

Y ahora estamos viendo lo que es: un instrumento hábil de disolución. Ahora ya sabemos que es una publicación con director judío, con capitales judaicos y con orientación judaizante. Sospechamos que no gana dinero con la venta y los avisos. La costosa propaganda que hace en diarios y los onerosos viajes en avión de sus cronistas, sin duda arrojan un déficit que debe cubrirlo la fuente...

Ahora se lanza con impunidad, aprovechando cualquier contecimiento religioso, para mentir, tergiversar y blasfemar. Uno de sus fines es disolver la sociedad cristiana y denigrar a la Iglesia Católica. No se mete con protestantes, judíos, ortodoxos, mormones, y eso que está viviendo en un país oficialmente católico y de inmensa mayoría católica.

En agosto del año pasado viajaron a Bogotá dos corresponsales de **Primera Plana** para comentar el Congreso Eucarístico Internacional. Publicó dos notas llenas de mentiras e infamias, ridiculizando a los prelados y menoscabando las magníficas asambleas religiosas, como no hubo otras en América, excepto en el Congreso Eucarístico de Buenos Aires, de 1934.

En el número 329, de Mayo, al comentar la Semana Santa en Tandil, "distorsiona la auténtica realidad, hiere los sentimientos cristianos de nuestra sociedad y sólo puede haber sido laborado por quien —imbuido de preconceptos— intentó desprestigiar sus magníficas realizaciones", dice en parte de su queja monseñor Luis J. Actis, Obispo de Tandil.

Monseñor Actis atribuye benévolamente a "preconceptos" la blasfemia del redactor. Tal vez ignora que no es el redactor el responsable, sino la dirección, la orientación específica del periódico. La realidad es que allí escriben así porque quieren hacerlo exprofesamente así.

En ese mismo número hay una extensa nota, donde los corresponsales que habían viajado antes a Bogotá, escriben sobre "Iglesia: Revolución en Cuernavaca". Refiriéndose al extraño obispo monseñor Sergio Méndez Arceo, observado por el Vaticano, y a los dos apóstatas Iván Illich y Gregorio Lemercier, ambos criptojudíos, que engañaron a los

monjes benedictinos de la Abadía de Cuernavaca, México, y escandalizaron y siguen escandalizando al pueblo. Intencionalmente ambos apóstatas están tratados con simpatía y presentadas sus actitudes y sus palabras de modo que resulten agraviantes a la Jerarquía romana.

El infeliz Lemercier, después de ser arrojado de la Abadía, casóse con otra infeliz, y fundó el Instituto Psicoanalítico de Emaús. La Santa Sede prohibió el funcionamiento del centro por sus perniciosos efectos y Lemercier se fue con su música a otra parte, con su reincidente consultorio y su cara de "hipnotizado". No necesita aquí la revista injuriar a la Iglesia, pues nadie puede hacerlo mejor que los dos traidores. Los epígrafes de las fotos muestran, empero, las insidias: Méndez Arceo: "Soy el esposo de Cuernavaca"; Iván Illich: "Pararrayos de iras"; y Lemercier: "Amor es libertad". En cambio, al cardenal Saper, que juzgó a Illich, le endilgan el título de "inquisidor".

Cualquiera que no tenga el cerebro alterado, viendo y leyendo **Primera Plana**, descubre hacia dónde apunta: hacia la demolición de la Iglesia, en unión con la masonería y el comunismo. Y comprende cuán necesaria fue en un tiempo la Inquisición y cuán bien les cuadraría a Dalle Nogare y compañía.

J. C. M.

EPIGRAMAS

Este escritor de pega y de barullo
Que traduce, delira o no hace nada
Subir quiere del Genio a la morada,
De sus autolisonjas al arrullo.

———

Fáltale ciencia pero tiene orgullo.
La paz lo ofende y la virtud lo enfada:
Es ciego admirador de Torquemada
Y enemigo mortal de Perogrullo.

———

Tal en resumen es mi pensamiento
Acerca dese autor que lleva el nombre
O apellido o apodo de SARMIENTO

———

Nada hay en él que agrade ni que asombre;
Carece de instrucción y de talento...
En todo lo demás, es un gran hombre.

MARTINEZ VILLERGAS
Envía: Lucía Enriqueta
(Capital)

Apuntes sobre un triunfo

Un análisis desapasionado de la realidad del nacionalismo argentino, demuestra que cuando consiguió ingerencia en el poder, éste le fue arrebatado, y que cuando quiso arrebatarlo, fracasó. Mas lo peor es que muchos que se dijeron nacionalistas, ante la oportunidad de gozar de las prebendas de la burocracia, claudicaron, convirtiéndose en adherentes vergonzantes de las lacras del liberalismo.

Esto sirve para ver claro el camino a seguir: lo nacional tiene que sembrarse en profundidad, no sólo en las mentes individuales, sino en el campo social. Toda pretensión de tomar el poder sin cuerpos intermedios sanos, en manos de hombres que vean claro, está condenado al fracaso, sino al principio, por lo menos al final del intento. Colocar un hombre o un grupo de hombres en la Casa Rosada, no es imposible. Lo improbable es en la actual circunstancia, embadurnado el país de pornografía, macaneo libre y delincuencia, que aquel hombre o aquellos hombres, con los solos poderes políticos, pueden transformar y restaurar esta Argentina en crisis.

Entonces el panorama, con su cruda y fea realidad, nos dice que es por la reforma de las instituciones básicas por donde tiene que comenzar el MOVIMIENTO que todos ansían. En el campo familiar, profesional, municipal, educativo, allí es donde hay que trabajar, coordi-

---

Si la USA. fuese realmente una nación imperial, procuraría de inmediato las siguientes medidas:

"Disolución real y eficaz de la Masonería en todo el mundo...

"Disolución real y eficaz de los partidos comunistas, socialistas marxistas y de control masónico en todo el mundo.

"Celebración inmediata de elecciones libres en Rusia, Polonia, Cuba, Checoslovakia y demás Estados cristianos tiranizados...

"Reforma inmediata de las Constituciones de dichos Estado, restaurando las libertados, entre ellas la religiosa...

"Retiro inmediata de las propias judaico-comunistas de Europa Oriental...".

(De "COMPLOT CONTRA LA IGLESIA", tomo II, al fin. Org. San José - Bs. As., 1968).

---

nada, paciente, incansablemente. Cuando la restauración argentina se sienta como una necesidad en grandes sectores del país, entonces ya estará lograda. YA HABRA TRIUNFADO.

Trabajo celular y jerárquico; trabajo coordinado y eficiente. Esas son las consignas. Y ortodoxia, total ortodoxia en los procedimientos y en los hombres. La unidad de fuerzas puede y debe darse en la acción; en el planteo y la deliberación, nunca. Cuanto más exigentes seamos en el cuadro de hombres que tomen responsabilidades directivas, más éxito tendrá la tarea.

Cuando la lucha se emprenda para predicar verdades, sanear instituciones, preparar juventudes, combatir conjuras de usureros y de logias contra la Patria, y no para ocupar Ministerios, asesorías y direcciones (sin pensar por eso que hay que rechazarlos si el destino lo pone en nuestras manos), entonces, automáticamente, cesarán muchas ambiciones, y mucho talento hoy ocupado en trepar o esperar, podrá dar fruto.

El plan que se esboza no podrá cumplirse si en cada planteo y objetivo no brilla la CARIDAD. Caridad para acoger, dentro de las filas nacionales a los que se equivocaron de buena fe y aceptar las naturales divergencias en los temas accidentales. Caridad para postrarse mutuo auxilio en las necesidades morales y materiales. Porque la vida es dura y difícil para el que "no es del mundo".

Y así, liberados de todo "ismo" que no sea el cristianismo ARGENTINO, (porque no olvidemos que somos argentinos y en Argentina estamos), podremos vislumbrar el sendero de la Restauración Nacional.

DARIO CARLOS MOSSO

EPIGRAMAS

Su madre dijo a Torcuato
un día al irse a bañar
—Como te llegués augar
cuanti y que volvás, te mato.

ANONIMO SANTAFESINO
(Envió A. Arnaíz, Santa Fe)

* * *

Aquel correntino viejo
que se enfermó, rezó así:
"Virgen Madre de Itatí
si curaste a mi cochino,
curáme también a mí
que también soy correntino".

ANONIMO SANTAFESINO
(Envió A. Arnaíz, Santa Fe)

Idiomas y dialectos

I

"El que interroga a la historia para servir intereses o pasiones circunstanciales la desfigura. El que pide a la ciencia servicios de oportunidad en vez de verdades generales se engaña a sí mismo y engaña a los demás". estas palabras del filósofo racionalista Littré, se inspiran en un genuino espíritu científico, por eso deseo encabezar con ellas este artículo encaminado a desvirtuar falsas acusaciones que muchas veces aparecen impresas.

La historia debe ser austera, imparcial y equitativa. Caso contrario deja de ser historia por dejar de ser científica.

Cuando España dilató las fronteras del mundo por América, ensanchó también el radio de los estudios lingüísticos generales. El mismo día que los descubridores españoles pisaron tierras americanas, comenzó una fecunda e inteligente actividad lingüística impulsada casi exclusivamente por los misioneros católicos. Fue esa actividad incesante la que posibilitó la posterior clasificación de idiomas y pueblos que planearon Hervés, Adelung-Vate, Humboldt, Du Poncau, Klaproth y otros eruditos.

La clasificación de pueblos indígenas hechas por J. W. Powell, para los Estados Unidos; la de K. von Stein, para el Xirgú, Brasil y Sudamérica, se fundan en principios lingüísticos lo mismo que la de Lafone Quevedo para los indígenas de la República Argentina. Los textos, la base misma del vocabulario primigenio en que se apoyan todos estos interesantes estudios fueron elaborados, íntegramente, por los misioneros católicos del Nuevo Mundo. No resulta aventurado afirmar pues, que la lingüística americana, sin excepción, brota y depende de la actividad desplegada por los misioneros católicos.

De los 117 idiomas que se hablaban al producirse el hecho del descubrimiento, sólo dos: el azteca y el maya poseían escritura.

Ambas eran de las denominadas "figuradas" y sumamente rudimentarias.

Para representar tanto las palabras aisladas como las sílabas se valían del recurso de pintar los objetos cuyos nombres presentaban idéntica sonoridad. Se escribía sobre piel de ciervo o papel de fibras vegetales. En la actualidad existen siete manuscritos mexicano-aztecas y cuatro mayas que se conservan desde la época de la conquista. Todos

fueron rescatados de la destrucción y del olvido gracias al celo científico de los misioneros católicos.

En la Biblioteca Bodleiana de Oxford se guarda el Códice Mendoza compuesto veinte años después de la conquista del Reino de México por encargo del Virrey Don Antonio de Mendoza. El ilustre gobernante lo mandó componer, después fue robado por los piratas y tras un largo peregrinar ingresó a enriquecer las colecciones británicas de viejos documentos.

El guaraní del Sur hablado antiguamente en la zona Norte de nuestro país no fue sino un dialecto de la gran familia lingüística Tupí guaraní. Pese a ser muy rudimentario pues carece de términos abstractos y su numeración sólo llega hasta 5, gracias al celo científico de los misioneros jesuitas, tuvo gramática propia, y en él se escribieron un catecismo y varios otros importantes libros españoles.

Si no se hubiera consumado la expulsión en 1767, quién sabe qué lengua tan rica, flexible, natural y hermosa hubiera devenido el guaraní en manos de aquellos sabios.

II

Las palabras DIALECTO e IDIOMA sirven para designar un mismo hecho real o natural considerado en momentos diferentes de su desarrollo evolutivo. Por eso, el filólogo Witney afirma en su libro "La vida del lenguaje" que: Lengua y dialecto son dos formas de una misma cosa, y se emplean según se mire a ésta desde un punto de vista u otro.

De un lenguaje regional se dice que es DIALECTO cuando aún está en el período inicial de formación, en esa faz de su desarrollo en que únicamente se habla. Por eso carece de independencia propia, y no le es dado persistir separado del hecho de constituir la manera específica de entenderse de los individuos de una colectividad determinada. Sobre este particular, afirma Max Müller en "Ciencia del lenguaje": "El dia-

EPIGRAMAS

Un cura liberal, breviario en mano,
Se fue al infierno andando a contramano.
Y esto es un sucedido y no es un cuento.
No te extrañes, lector, deste portento,
Pues en esta estrambólica figura
O sobra el liberal, o sobra el cura...
—¿Y el resto de los curas liberales?
—Fueron al limbo de los animales.

Anónimo español Siglo XX
Envía Rododéndron
(Capital)

lecto no tiene existencia independiente en sí, existe en el hombre, vive al ser hablado, muere cuando la palabra ya ha sido pronunciada y nadie la oye".

Las grandes y hermosas lenguas muertas como el griego y el latín pueden resucitar con fijeza en cualquier momento, debido a la inmortalidad que les asignan los monumentos literarios que en ella se escribieron.

Cuando los signos del lenguaje sirven para crear una literatura y hay genios que la hacen nacer, el dialecto deviene idioma propiamente dicho. Se trata de un proceso de evolución generalmente lento en el que el elemento natural y popular interviene de manera predominante. Los idiomas son expresiones vivas de un espíritu que sólo en formas propias puede desenvolverse con plenitud de riqueza. Toda gran cultura es en su origen la evolución de un idioma popular convertido en instrumento expresivo de todo lo que el pueblo siente y piensa.

Los dialectos son formas espontáneas del habla regional en los que la vida real se manifiesta con mayor vigor, neutralidad y frescura que en las maneras cultas de círculos preciosistas o pretenciosos en los que el idioma se acartona, se momifica, esclerotiza y muere. Muere al desinteresarse de los grandes y graves problemas que pesan sobre una nación, agitan los intereses e impulsan entusiasmos colectivos. Es curioso y oportuno recordar aquí cómo la actividad literaria de los grandes místicos, dirigida por lo general a gente muy modesta, empleó siempre la lengua popular cuando quiso ser algo más que un tema erudito.

Impulsores, creadores, verdaderos mantenedores de la cultura e idioma de los pueblos son los escritores como el Padre Castellani. Su pensamiento se aparta de las rutinas, de los clisés acuñados por intereses de grupos tanto clericales como anticlericales. El pensamiento tanto como el estilo cuando son libres se complacen en hacer una enérgica acentuación de lo perenne porque es antiguo y verdadero; de lo popular marcado siempre con el sello de lo histórico y actual a la vez; y en mostrar una alegría originalísimamente renovadora de la letra que mata a fin de que prime el espíritu que vivifica.

Irene Enriqueta Caminos

EPIGRAMAS

Contra el poeta Alarcón.

Tanto de córcova tienes
por delante y por detrás
Alarcón, que no sé más
de dónde te corcovienes
o adónde te corcovás.

QUEVEDO

(Envió J. M. M. - San Rafael)

El caso del fantasma y la lechuza

(Cuentos del "Trío")

Había un poco de lío en el "Trío". El cura había contado un cuento de fantasmas que le había sucedido; y sus dos compinches se habían reído de él. El cura se había puesto de mal humor y había rechazado dos asuntos que se presentaron; y había puesto de mal humor a los otros; una viuda Langloise que había encargado una vigilancia que San Pablo podía hacer como jugando, — y Ducadelia dijo era "turbia"; y una compañía de seguros de vida que quería probar que no era accidente sino suicidio la muerte de un tipo asegurado en medio millón. Ofrecían 50.000 de honorarios. El cura dijo que era "inmoral". ¿Por qué inmoral, si no estamos seguros de lo que ha sido, —decía Alarcón— Por eso mismo: probar que se ha suicidado un hombre que NO se ha suicidado, es inmoral. El suicidio es un mal ejemplo para la gente.

—Estuvo buscándolo a usté esa mujer espiritista.

—Para esa no estoy.

—Estuvo el padre de ella, que quiere que la curemos del espiritismo.

—Tampoco estoy para ese beatón. Yo no curo a nadie.

—Ella quería que usté asistiese a una "seánce" de esta noche.

—No asisto. Está prohibido por la Iglesia.

—¿Usté no tiene permiso?

—Aunque tuviera no asistiría. El espiritismo es una imbecilidad.

—Por eso mismo debe ser divertido —dijo Alarcón.

—¿Usté no es espiritista, Patriólec?

—¿Yo?

—¿Y cómo entonces le pasó éso la otra siesta que usté contó? —dijo el indio— y los dos socios se echaron a reír.

Ducadelia les había contado que estaba solo un día poco después de haber alquilado la casita —y se había suicidado una vieja en ella poco antes— que estaba durmiendo la siesta, y que lo despertó un golpecito en la puerta. "¡Entre!" —dijo, olvidando que la puerta estaba a llave, como era su maldita costumbre. Se durmió de nuevo y de nuevo lo despertaron los golpecitos, y una voz que decía despacito: "Padre". Creyó que había entrado el indio, pero era una voz de mujer y el indio con Alarcón estaban en Salta para **"El caso del Obispo asesinado"**. Se asustó. "¡Entre!, si Dios le da permiso" —dijo. Oyó otra vez la voz suavecita "¡Padre!". Se levantó de un salto y abrió la puerta. No había nadie.

Cuando volvieron los compinches les contó el caso y ellos rieron muchísimo: "¡Soñó, Patriólec!" —le decían. Pero aquel día pasó una

cosa que les quitó las ganas de reír. Estaban discutiendo el suceso y oyeron un ruido de latas en la cocina: las ollas se movían. Se quedaron silenciosos y oyeron claramente el golpe de un hervidor que se venía al suelo. —"¿Quién está en la cocina?" —gritó Alarcón— ¡Andá a ver! —dijo el cura. Alarcón no se movió. Otro estremecimiento de las ollas que estaban en el armario: la puerta del armario golpeaba como loca. El indio se santiguó. "Es el temblor del piso cuando pasa un tranvía..." —dijo Alarcón. "Pero ahora no pasa ninguno..." —observó el indio. El ruido aumentaba. Parecía que por la cocina pasara un viento impetuoso. El cura dio dos pasos adelante, escuchó en la puerta, y de golpe asió el pestillo y la abrió de par en par. En la cocina no había nadie. El ruido cesó. Pero el hervidor estaba en el suelo.

En este ambiente cargado fue cuando se presentó el Doctor Tomás Rasesac, un personaje de la Avenida Quintana, que el fraile conocía de nombre ¿y quién no lo conocía? y había estado el día anterior. Su proverbial pose había desaparecido y tenía las facciones pálidas y estiradas. Después de una introducción muy católica, a la que el fraile no hizo caso, abordó el asunto:

—¿Usté cree en los fantasmas, Reverendo Padre? —preguntó ceremoniosamente.

—Creo en los fantasmas solamente como fantasmas.

—¿Nó como realidades?

—Como realidades subjetivas...

—¿Qué entiende por realidades subjetivas?

—Dígame, doctor ¿usté viene a examinarme de filosofía? Hace tiempo que la olvidé...

—Perdone, pero se trata de un asunto vital para mí. Le habrán contado sus compañeros... Mi hija Malena...

—Estuvo aquí y creo que me "infestó" la casa —dijo el fraile sonriendo. —¿Supongo sabe lo que significa "infestar"? No **"infectar"**, eso pertenece a Salud Pública. ¡Infestar!

—Hay un fantasma en mi piso. Hace como quince días. Yo mismo lo he visto. Déjese de bromas, Reverendo, porque para mí es un asunto vital. Yo soy hijo fiel de la Iglesia, como usted sabe ("una columna de la Iglesia" quiso decir con el tono) y nunca soñé que una cosa así, me podía pasar A MÍ —dijo con acento de ofendido—. Mi hija menor va y se hace a mis insabiendas de esa escuela Basilio de una manera obstinada; y al poco tiempo me comienzan a suceder en mi piso —EN MI PISO— no cosas raras, porque éso es poco, sino cosas atroces, literalmente atroces, se lo aseguro. El Reverendo Monseñor Espinedi, a quien consulté, me sale con que...

—Déjelo a ése —dijo Ducadelia. —Ni me nuembre ese **sendo** bicho. Cuénteme rápido y sin digresiones lo que ha visto.

El magnate hizo un gestito de picado y pausadamente sacó un sobre del bolsillo con unos billetes y lo puso sobre la mesa.

—Los exorcismos, bendición de la casa, y todo lo demás... inútil.

Monseñor... perdón: quiero decir que ahora estamos peor que antes: y mi casa está consagrada al Corazón de Jesús y cuando el Congreso Eucarístico hospedé en ella al Arzobispo de Goa. No se ofenda, pero quiero decir que, naturalmente, lo compensaremos a usted de su molestia y pérdida de tiempo, si nos consigue ayudar **con éxito.**

—¿Por qué me voy a ofender? Al contrario, me ofendería si me hiciese perder con macanas el tiempo conque me gano a **a las duras penas** la vida. ¿Se dice así? ¿A las duras penas? A **las gatas,** vamos. Pero en cuanto al éxito... todavía no sé de qué tratamos. —Al italiano le daba por usar modismos españoles o refranes criollos, y siempre los chingaba a lo cocoliche.

El otro reprimió una sonrisa.

—Supongo que no pretende que yo le "desconvierta" su hija de los espíritus —prosiguió el fraile. —A eso no soy bueno. Soy un mísero filósofo... No convierto gente. No "salvo almas"... como Espinedi.

—Pero ¿no **hay** espíritus? ¿Qué dice usted? ¿Existen?

—Los griegos creían que había espíritus buenos y malos y los llamaban "genios" —dijo el fraile **"not-committedly".** —En cuanto a los hebreos hasta les conocían los nombres, "Mikael, Azrael, Astaroth"... y que sé yo. Cómo los averiguaron, yo no sé. Me hace acordar a un gobernador de Santa Fe que fue un atardecer al Observatorio y le mostraron las estrellas con el telescopio: "Esta es Aldebarán, ésta es Sirio, ésta es Orión y aquella es Alfa del Centauro... que está a 48 miles de millones de leguas de la tierra... —la más próxima de todas... —¡A la pucha! —dijo el gaucho Aldao, el gobernador. —Y estando tan lejos ¿cómo harán para saberles los nombres?

—Sí, pero nosotros los católicos... —dijo el potentado.

—Nosotros los católicos conocemos a Satanás y al Angel Custodio. Pero yo no he visto jamás a Satanás ni al Angel de la Guarda; que a mí parecería me hubiera **abandonao.** Si usté los ha visto, es mucho más católico que yo. Pero dificulto que los haya visto.

—A pesar del calor, anoche cerramos todas las ventanas; y el fantasma entró lo mismo. Lo ví yo mismo.

—¿Qué facha tiene?

—Cerré los ojos y me tapé con las sábanas...

—Mejor hubiese sido empuñar el revólver...

—No uso... pero como le decía, antes de cerrar los ojos alcancé a ver como un fantasmón blanco grandísimo con ojos de fuego amarillos, que agitaba los brazos haciendo un ruido suave. Mi hija una vez encendió la luz y lo vio salir volando por la ventana y agitando los brazos. Una mujer enorme vestida de blanco... con un silbido demoníaco, un chistido... ¡chist!

—¿Dónde estaba?

—Qué se yo. Llenaba todo el cuarto. Le alcancé a ver su boca, que era como un hoyo negro — y se estremeció. —Mi hija lo ha visto muchísimas veces, noche a noche, y ella me avisó. Está enferma ahora.

La servidumbre, ninguno lo ha visto y me toman el pelo. Por supuesto que llamé al valet con el timbre y después a gritos; pero como estaba yo con llave, no podía entrar. Cuando le abrí y encendió la luz... no había nada.

—A mí me pasa lo mismo cada dos por tres y no me asusto; quiero decir, que sueño con el diablo cojuelo y la diablesa Fermina y sus hijos, y enciendo la luz y no hay nada...

—¿Sueños? Quisiera verlo a usted... Yo no sueño nunca.

—Cómprese un revólver y péguele un tiro al fantasma: verá cómo no retorna.

—¿Un tiro en mi barrio? Estaría fresco yo...

—¿Dónde vive usted?

—Quintana 86, 1er. piso, el palacete de los Gálvez que le dicen.

—Probablemente lo que quiere el fantasma es que usted dispare un tiro... ¿Los otros vecinos?

—No ven ni oyen nada. En el 2º piso vive el diputado Quarresco.

—¡Qué va a ver ése! A lo mejor, ése es el fantasma...

—No embrome. Todas son personas de distinción... En el 5º piso vive el casero que es el dueño de la cadena de cines más grande de Sud-América ,una persona muy bien educada, dejando los líos de familia, que todos los tenemos. Se ha divorciado tres veces...

—Tengo un asunto urgente ahora. Dentro de una semana o dos iré a su casa, y desaparecerán los duendes. A lo mejor desaparecen hoy mismo, de miedo que a mí me tienen nada más... Cuide a su hija. Váyase tranquilo. Queda por mi cuenta. Si dispara un barrigón —Es al "noetgen" que dispare... —dijo, citando mal el **"Martín Fierro".**

—Usted cree que yo sueño —dijo el otro algo ofendido —pero yo tengo pruebas... Usted no me ha dejado mostrarle las pruebas. Mire —dijo, poniendo sobre la mesa unos recortes de diarios...

Era un suelto del diario **"Altivez"** de la Capital, y varios de provincia. El de **"Altivez"** llevaba por título **"Recuerdos del tiempo viejo"** y por firma **"Porteño viejo".** Era una narración muy bien hecha de un crimen que había ocurrido por los tiempos del Centenario "en un petit hotel" de la avenida Quintana, sin mención del número. Era una adúltera que había envenenado a su marido en complicidad con su barragán; y después se habían suicidado los dos ante la inminencia del descubrimiento por la pesquisa, con varios pormenores horripilantes y espeluznantes. Un diario de provincia traía el número de la casa y los demás narraban más "in-extenso". El fraile musitó: "Es claro: en estas casas es donde ocurre..." y luego alzando los ojos, dijo:

—¿Se ha fijado en el nombre de la criminal?

—No. ¿Qué tiene?

—Es natural —musitó el fraile... —¿Conoce a Marie Besnard?

—No. ¿Quién es?

—¡Y usted es juez! Yo que soy cura he leído mucha literatura criminológica, y conozco todos los crímenes famosos de la Argentina. Le

aconsejo que lea literatura criminológica a ratos perdidos. ¿No sabe el epitafio de Lucrecia Borgia? En Ferrara, sobre la tumba de Lucrecia Borgia, un chusco grabó una noche este epitafio:

Aquí yace
LUCRECIA BORGIA
injustamente acusada
de envenenar a sus comensales...
No fue así.
Ella fue dulce y buena,
Solamente
NO SABÍA
COCINAR
NADA

El otro miró aturdido. —¿Usted me aconseja que lea...? ¿Usted lo toma por su cuenta?

—Vaya tranquilo. Hay una obra muy buena del comisario Manuel C. Montserrat, que le recomiendo. Su caso está resuelto, caro amigo; intelectualmente, digo. Por éso sin escrúpulo maldito, me quedo con estos billetes; pero cuando yo le espante la fantasma, me dará usted otro tanto. Tengo dos socios, estimado doctor... "los hermanos sean unidos, como potrillito zarco".

El cura charló con sus socios, y se rieron mucho. Después hojeó libros y llamó por teléfono a varias redacciones de diarios. Finalmente un día que iba en "cole" a la "Deutsche-Buch-Gemeinchaft" de Belgrano, se bajó precipitadamente a grandes codazos en la calle Quintana, y se puso a contemplar atentamente una casa desde la vereda enfrente. Al fin cruzó la calle y comenzó a subir escaleras hasta el 5º piso, mirándolo todo atentamente. Cuando volvía de su ascensión, lo paró uno de uniforme y le dijo:

—¿Qué hay? ¿Qué busca usted aquí?

—¿Vive aquí el doctor Lo Grasso?

—Ninguno de ese apelativo...

—Yo creía que vivía el Doctor Lo Grasso...

—Hay portero y hay ascensor... si usté permite. Se pregunta...

—El Dr. Lo Grasso, uno que se ocupa de aves; vamos, de pajarracos... !Lo Grasso!

—Pueden tener todas las aves que quieran, que eso a mí no me "adecua" —dijo el gallego. —No hay ningún doctor como usté dice. ¡Si lo sabré yo, hombre!

El fraile le pasó un billete de banco.

—Pero usted habrá visto bajar aquí una jaula... o varias. Una jaula grande con un cacatúa del Brasil...

—Hombre, a decir verdá —dijo el gallego —sí. Pero no es adecuado a mi oficio decirle a usted...

—No me lo diga —dijo el fraile. —Ya sé quién es —dijo mirando la puerta que tenían enfrente. El portero puso una cara afirmativa y el

fraile se despidió con una gran reverencia. Había visto bajar al doctor Rasesac y lo **esquivó con el bulto**, como decía él; y no salió hasta que desapareció el magnate y su auto.

Al otro día el fraile se presentó al anochecer en el palacete, esquivó de nuevo al portero, y llamó en el entresuelo.

Le abrió un hombre rengo y un poco jorobado, de edad indefinible, joven con cabellos blancos, muy robusto. Apenas lo vio, barrió el suelo con la gorra en un gran saludo y gritó alegremente:

—¡Ducadelia! ¡Pase! Esperaba su visita... ¡Tanto honor! ¿Qué quiere? ¿Vermut? ¿Anís? ¿Gin? ¿Curazao? ¿Jerez?

—Un té de boldo...

—Se lo haré. Un momento...

—No, deje. **¡Mate!** —dijo el fraile, viendo una pavita hirviendo y dos mates preparados.

—Lo esperaba. No lo conozco sino de nombre, por supuesto. He leído su libro sobre Rosmini. Por supuesto que cuando ví que el cascarudo de arriba fué a verlo a usted, dí mi asunto por descubierto. A usted no se le iba a escapar...

—¿Ah sí? —preguntó el fraile aturdido. —¿Supo usted...?

—Naturalmente. Ya no hay más fantasmas...

—¿Quién es usted?

—Soy el poeta más grande del mundo...

El fraile se aturdió más. El otro largó el trapo a reir...

—Bueno, si ese título lo ofusca... —no estoy loco, no del todo al menos... —le diré el título que más me enorgullece: tengo muchos. Está hablando usted con el fundador y presidente de la **"Liga de la Humanidad contra los Inconscientes".** Soy también un poeta de la acción, ya que no me dejan serlo de la pluma. Si yo hubiese nacido en España en tiempo de Felipe II, hoy día mi nombre de poeta sería más conocido que el de Cervantes, modestia aparte...

—O te hubiese quemado la Inquisición...

—Razón de más... Pero nací en la Argentina, 1899. No reniego, sin embargo. Aquí, naturalmente, tengo que ocultar lo que escribo, que de nó, me quemarían... Inquisición hay siempre. Pero lo que Dios me dio ¿quién me lo puede a mí quitar? Escribo para mí y basta. Pero he fundado tres ligas...

El cura empezó a sentirse divertido... —He venido expresamente... —dijo— ¡Más vale pájaro volando que cien pájaros en la mano!

—Ya lo sé. Cenemos primero. Le he preparado una buena cena. Soy buen cocinero... —y se dirigió rengueando a la cocina...

—¡El mejor cocinero del mundo, por supuesto! —musitó el fraile. Pero mientras el otro estaba bochinchando adentro con platos y cacerolas, tomó un pliego borroneado, y sin acabar, que estaba allí y leyó...: "**El Silencio**" —¡Cáspita! —exclamó al acabar.

—¡Buena poesía parece ésta... aunque no sea la mejor del mundo... Un poco difícil... Léamos de nuevo... ¡Qué letra, Santo Dios! Este es un calígrafo.

El jorobadillo entraba con una fuente humeante y lo miraba sonriente: —¡Un simple estudio, Patriólec! Tengo que versificarlo en octavas reales...

—Aquí hay un verso estupendo —dijo el fraile; y leyó:

Tranquilo como un sabio, dulce como una planta,
Con mi deber sangriento con dura independencia
Como un perfecto químico y como un alma santa
Cumplí del Universo sacar la quintaesencia...

—¿No los conoce? Son de Baudelaire... bah. Un inédito de Baudelaire... Ya le digo que es un estudio. Son para mi poema **"Benvenuto Cellini"** ...que nunca acabaré. ¿Qué importa? Bendiga la mesa, "Patriolec".

Pasaron toda la mesa hablando de Cellini. El enano reconstruía el Renacimiento, como si hubiese vivido entonces, con toda tranquilidad. Había estado en Florencia varios años, "cuando su padre era rico" —dijo. En Florencia compró un manuscrito de Baudelaire y muchos libros. El cuartito estaba lleno de libros, en estantes de pinotea, pulcramente ordenados. Los había forrado de cartón rojo, azul y blanco ("literatura, historia, filosofía" —dijo él) y los había combinado con perfecto arte decorativo. "Son mis compañeros, mi única fortuna. Hago un poco de periodismo y tengo un empleíto para ganarme la vida. Trabajo lo menos que puedo, como buen empleado nacional, ¿qué quiere? Si mi padre no hubiese ido a la quiebra, y me hubiese dejado unos millon-cejos, se me oiría en la Argentina —dijo el jorobado simplemente— Pero así no hay caso: no hay ambiente, no hay crítica y no hay pedestal... Me voy a poner YO a discutir con Rega Molina, ¡seguro!...

—Léame un poema suyo acabado —dijo Ducadelia con sencillez.

El enano rebuscó entre sus papeles y —Bueno, ésto le puede gustar —dijo displicentemente— **"Oración a Santa Sofía"** —y empezó:

Para despreocuparse de mujer
(dice el célebre histólogo Cajal)
precisa hartarse de mujer.
Hay que agotar el mágico animal
sed entrañable que entra por los ojos,
prurito inmenso y atracción vital...

—Prosaico —observó Ducadelia.

—¡Espere! —dijo el otro con voz armòniosa.

El cura comenzó a sentirse hamacado armoniosamente por los tercetos. El otro leía muy bien, con pronunciación española perfecta. El poema era largo, y terminaba de tanto en tanto en un cuarteto rotundo; y volvía a empezar, y parecía que iba subiendo y subiendo. Al fin con un suspiro, el poeta tiró los papeles sobre la mesa.

—Una poesía erótica —dijo el cura.

—Mística —dijo el otro. —No he leído la cuarta parte, el final. El final místico. Claro que no es mística de Bernárdez. Santa Sofía es la Sabiduría.

—Léala... la última parte.

—Tómela. Se la regalo —dijo el poeta...

—¡Hay algo, hay algo, hay algo...! decía el fraile.

—Poesía, hay. Poca cosa. Es un poema de juventud. Es pueril... y equivocado. Ya no escribo más en tercetos... Verso libre uso ahora. El de Blaise Cendrars... ¿Conoce?

El cura guardaba los papeles en su amplia tasca...

—¿Cuántas poesías ha escrito usted?

—Un centenar... Pero no las tengo todas. He roto muchas. Esa, estaba por romperla hoy.

—¡Sacramento! —dijo el cura. —No rompa nada. Y déjese de hacer bromas a los vecinos.

Dos vasos de ponche ardían sobre la mesa una llamita azul.

El enano se levantó y abrió la ventana y suspiró. Había empezado a llover bárbaramente, y el cura no se había dado cuenta. El enano sacó una larga percha que estaba contra la pared por la ventana y la izó para arriba, en la noche. El cura rió:

—Por ahí sacabas un cacatúa blanco y lo metías en la ventana del piso de arriba para asustar a los próceres católicos... Bonita ocupación para un poeta...

—No, Patriólec, está equivocado. Era mi deber como presidente-fundador de la **"Liga contra los Inconscientes"** y no es por aquí, sino por el patiecito de atrás. Y no es cacatúa, de dónde voy a sacar yo... Son dos lechuzones blancos... Yo sabía que la imaginación de los otros iba a hacer el resto, sobre todo con los sueltitos que inserté en mis diarios... Yo soy el autor de esos sueltos sobre "El crimen del palacete", crimen enteramente ficticio...

—En cuanto ví el nombre de "Teresa Raquín" me di cuenta que era una broma... inspirada en la novela de Zola; una broma de periodista ocioso. Pero es sacrílego. Podías haber matado de miedo a esa muchacha... Asustar a esa pobre gente...

—¡Qué! Son ellos los que me van a matar a mí. ¿Usté se ha dao cuenta, Patriólec, la cantidad de inconscientes que hay en el mundo? Prácticamente todo el mundo es inconsciente: de ahí la necesidad de mi "Liga".

Tragó un trago de ponche, muy satisfecho.

—Tengo el honor de brindarle la inscripción en nuestra insigne Liga; sin cuota de entrada; y un puesto en la Comisión Directiva, si quiere. Nuestro fin es meterle conciencia a los inconscientes con los medios a nuestro alcance. Esos de arriba son unos perfectos inconscientes. Ni se han enterado de mi existencia y de que vivo aquí, en este subsuelito, abrumado por el peso del fausto y la inconsciencia de ellos. No crea, hay un funcionario de la Policía Federal en mi Liga... No dejan dormir ni trabajar: con sus baños, su radio, sus bailes, sus sesiones de espiritismo, sus tacones, sus mesitas que se tumban. De noche parece que hacen mudanzas de casa. Yo tengo que madrugar por el empleo...

!Y no me dejan dormir! ¡Qué aprendan educación, ya que cristiandad no van a aprender... no es posible!

—¿Te proponías hacerlos mudar de casa?

—¡No! ¡A lo mejor vienen otros peores, algún malevo! Simplemente cumplir con mi deber de cristiano, infundirles conciencia. Me reservé yo este caso, como presidente. Mire los casos que tenemos actualmente... en nuestra sociedad.

En un folio bellamente escrito decía:

"Caso 7 — Arrozaga, calle Ayacucho 1732, millonario. — Inconsciente simple. Método nº 5. Factor: Emilio.

Caso 8 — Doña Celia Arocena, viuda. — Impávida moral. — Método 2º — Factor: María Elena.

Caso 9 — Bertrando Hnos. y Cía. — Inconscientes estafadores, 2º grado. — Método 2 y 12 — Factores: Emilio, Pablo y Juanjosé.

Caso 10 — El diputado — Inconsciente bobo — Método 1º — Factor: Juanjosé...

—¡Qué barbaridad! Usté es un ermitaño urbano. Yo también he fundado una Liga y le propongo inscribirse; los Ermitaños Urbanos. Usté es un gran candidato. Vos sos el conde de Montecristo... o algo peor. ¡Sos un gran tipo!... Y además he fundado una oficina de investigaciones, "El Trío". Hacemos cosas parecidas a vos.

El otro había salido y volvía con la mano extendida y encima una gran lechuza blanca, enorme. "Esta es María Felisa" —dijo— Espléndida moza. Están amaestradas. Me las prestó el veterinario de Plaza Patricios, el que cuida los perros rabiosos. Las dejaba sin comer y después se las largaba por la claraboya al beatón; y ellas volaban silenciosamente a la cocina a buscar lauchas o pedazos de chocolate... Las tengo acostumbradas al chocolate. En cuanto ven luz, disparan. Yo las llamo con un silbido y obedecen al punto ¿verdad, María Felisa? — y silbó.

El lechuzón abrió unas alas enormes, y saltó sobre un estante. El enano apagó la luz y en la oscuridad apareció un bulto blanco con dos ojos brillantes, como dos monedas de oro... y fuego.

—¡La boca! —rió el fraile —¡El moñito negro del cuello! ¡La bo·

EPIGRAMAS

Contra el poeta doctor don Juan Pérez de Montalbán

El "Doctor" tú te lo pones
el "Montalbán" no lo tienes
así que, quitado el "Don",
vienes a quedar Juan Pérez.

QUEVEDO

(Envió J. M. M. - San Rafael)

ca "como un pozo negro"! —dijo el otro beatón— Bueno, basta. Es tarde. Mañana lo espero a cenar en casa ¿eh? Traiga algún poema. Ud. es un tipo digno de ser conocido...

—Como le iba diciendo —dijo el otro sin hacer caso— esto está lleno de inconscientes que hay que educar para salvarles el alma si la tienen. Este país ignorante e inmoral...

—¿Cómo?

—Por lo menos los porteños... ¿Sabe cómo son los porteños? **Mudables como su clima, falsos como su moneda, turbios como su río...**

—¿Usté qué es?

—Yo soy porteño. Pero no porteño portuario... ni impávido moral. Yo no soy inconsciente...

—Sería lindo un mundo formado por hombres como usted y sus compañeros...

—Sería insoportable, Patriólec... Si existiese un mundo así (es imposible) yo fundaría enseguida una Liga contra la Conciencia. Yo tengo demasiado conciencia, sin bromas, es la verdad: es una carga pesada. No se ría. No hay que tener demasiada, ni muy poca...

—Bueno, agur —dijo el fraile.

En vez de descender, subió pesadamente la escalera y llamó al primer piso. Le abrió un mayordomo galoneado: —El señor no está visible —dijo.

—Para mí, sí —retrucó. —Allá lo veo.

Atravesó el vestíbulo y se plantó ante el escritorio. El solemne Dr. Rasesac lo miró con enfado:

—¡No más duendes! —gritó el fraile—. Los he exorcisado. Pero vamos con cuidado en atraerlos de nuevo, ¿eh;

—Me mudo de casa —dijo el jurista. Ya he puesto un aviso...

—Le garanto que no tendrá más fantasmas...

—Bueno, ya estoy incómodo: los recuerdos... ese crimen que hubo aquí. Y de esta casa ya estaba cansado... ¡Mire la calefacción que hay!

EPIGRAMAS

Con afán inmoderado
Cuatro que juntos cenaban
Una tajada miraban
Que en la fuente había quedado.
Uno la luz apagó
Para atraparla con modos...
Y halló... las manos de todos,
Pero la tajada, no.

¿CALDERON? ¿O MORENO?
(Envió Muñoz, C./)

¡Con un día como hoy! Andan mal las casas-departamentos. Me mudo...

—Usté verá. Yo no respondo. Al que nace cimarrón, nunca escapa por las lomas...

Fueron a la hija a llevarle la noticia. Estaba en cama con una histeria espantosa. Hablaba hasta por los codos con unos gestos descompasados y rapidísimos, con los brazos como aspas y muequiando. Era feucha, flaca, con una melenita rubia lacia. Decía que se le aparecía Carlomagno. Había hablado antes con Carlomagno por la mesita de tres patas. "¿Verdad, papá, que me oíste hablar media hora en francés antiguo y entendiste algunas frases? ¡Y yo no sé francés antiguo! Estaba allí mismo donde está usted, vestido con traje antiguo... muy buen mozo él...".

Empezó a contar lo que le había dicho Carlomagno. A través del desordenado monólogo, el cura columbró el drama psicológico real, simple y trivial en el fondo: freudiano. Pero se calló la boca. Empezó a asperjar el cuarto con agua bendita, rezando en latín. Después le dijo: Me quema esa mesita de tres patas. Quemarla, ¿eh? No vale venderla. Quemar. Y esos libros de Allán Kardec...

Al otro día cayó el poeta enano a cenar. La cena no fue tan buena, pero no estaba mal. El indio San Pablo servía la mesa, inmutable y tieso. Pero de repente sucedió algo: la puerta de la cocina se cerró sola, rodó una olla, la puerta del armario comenzó a golpear y se oyó adentro como un viento impetuoso. El indio se inmutó todo.

—¿Qué hay? —preguntó el jorobado.

—Ya lo ve —dijo Ducadelia.

—¡Allí adentro pasa algo!

—Un truco, dijo el fraile.

El poeta enano se levantó y acercó dubiamente a la puerta. —Esto no es un truco —dijo.

—Serán los espíritus —dijo el fraile. —Pero ya no les tengo miedo. Las ollas son de aluminio... no se rompen.

—¿Ha exorcisado usted su casa?

—No. No tengo permiso del Arzobispado.

—¿Por qué no llama a Monseñor Espinedi?

—¿Ese? —dijo el fraile— ¿Para que me traiga siete diablos peores? A esos diablos sí les tengo miedo... A los diablos de la Curia.

EPIGRAMAS

¿De qué le sirve al cura
La librería,
Si en visitar comadres
Se pasa el día?

R. MARIN
(Envió I. E. C. - Capital)

El misterio de la Encarnación en Rahner

En un número anterior (Jauja, abril de 1969), hemos señalado los errores que, según Guérard des Lauriers, anidarían en los "Escritos de Teología" del afamado teólogo, el jesuita alemán Karl Rahner. El artículo de Guérard des Lauriers, escrito de un modo esquemático y casi matemático, no ha podido ser completamente comprendido en toda su profundidad y gravedad, sobre todo porque no ha presentado los errores del teólogo alemán como contrapuestos a las afirmaciones de una sana teología. Vamos a intentar en este artículo presentar la teología de Karl Rahner sobre un punto central como es el misterio de la Encarnación, haciendo ver al mismo tiempo lo errado de sus afirmaciones.

La teología católica ha elaborado el dogma de la Encarnación del Verbo de acuerdo a las conclusiones de los Concilios de Efeso y de Calcedonia. Allí se había establecido que el Verbo, o Segunda Persona de la Trinidad, Dios como el Padre y el Espíritu Santo, en el tiempo tomó de María Virgen una humanidad como la nuestra, excepto en el pecado. La unión de una y otra naturaleza, que habrían permanecido inconfundidas, se habría realizado en la Persona y según la Persona del Verbo. Sería una unión substancial personal, llamada **hipostática.** De esta manera, se salvarían en el misterio de la Encarnación la inmutabilidad del Verbo y de la naturaleza divina, que, sin sufrir el menor cambio, se habría apropiado en el tiempo una naturaleza humana pasible, por la que el Verbo, Hijo de Dios, comenzaría a ser también, con toda verdad, Hijo del Hombre. En esta Sublime unión hipostática no sería la naturaleza divina del Hijo la que se perfeccionaría y terminaría, sino sólo la naturaleza humana asumida, la que se completaría con la subsistencia del Verbo.

En la denuncia de Guérard des Lauriers, Rahner altera gravemente esta enseñanza y comete una serie de errores que vamos a puntualizar en otras tantas proposiciones.

1a. — El Logos tiene las mismas relaciones con la naturaleza humana que con la naturaleza divina. Hay en Rahner el sano propósito de acentuar la relación de la naturaleza humana con el Logos. Así escribe que "la fe profesa una unidad substancial, permanente, indisoluble, hipos-

tática, ya que la mismidad de una persona sola ha hecho suyas ambas naturalezas". (**Escritos de Teología**", I, pág. 191, Ediciones Taurus, Madrid, 1959). Pero luego se le va la mano en cuanto quiere hacer de la naturaleza **la misma realidad** del Logos. En efecto, más adelante escribe: "Este carácter humano, en cuanto humano —desde luego, no en cuanto abstracción—, en su mera humanidad, sólo puede tener importancia teológica si es, concretamente, en cuanto tal y no sólo en cuanto realidad unida con posterioridad lógica, la aparición de Dios en el mundo: si es una misma cosa con el Logos porque es su realidad y no es su realidad porque es "una misma cosa" —¿cómo?— con él" (**Ibid.**, pág. 897). La naturaleza humana no es la **realidad misma** del Logos, como afirma Rahner. El Logos está constituído desde la eternidad por la naturaleza divina que le es consubstancial y con la cual se identifica mientras que la naturaleza humana se la apropia en el tiempo, pudiendo, de potencia absoluta, separársela sin dejar, por ello, de ser el Logos.

2a. — Al identificarse el Logos con la naturaleza humana, se hace al Logos como esta, mudable, y sujeto al cambio. Y así escribe: "¿Basta la comunicación de idioma para aclarar ésto? ¿Y qué significa tal comunicación si la verdadera realidad afirmada del Logos como persona no lo cambia, esto es, no hace de él algo que no sería sin dicha humanidad?" (**Ibid.**, pág. 200).

En la doctrina tradicional, el Logos no puede ser sujeto de cambio alguno por la inmutabilidad perfecta que le cabe en virtud de ser Dios. Todo cambio se verifica exclusivamente de parte de la naturaleza humana asumida. En cambio, Rahner escribe: "Dios puede devenir algo, el en sí mismo inmutable puede ser, **él mismo**, mudable **en lo otro**" (**Ibid.**, IV, 14). Y hay allí una nota, una larga nota, que tiende toda a hacer pasible del cambio al Logos, a pesar de la inmutabilidad de Dios. Y en esa nota se escribe: "El acaecer del que se habla es el acaecer de Dios mismo". Como si Dios tuviera historia y como si la historia tuviese como sujeto a Dios mismo. No sería difícil conectar por aquí toda la teología de la Encarnación de Rahner con las elucubraciones gnósticas y cabalísticas.

3a. — La doctrina tradicional sobre la Encarnación, fundada en la inmutabilidad del Logos, es calificada por Rahner como mitología y censurada como causa de las herejías cristológicas. Para Rahner, una cristología que no admitiese en la Encarnación una apropiación de la naturaleza humana por el Verbo tal que no determinara en el Verbo mismo un **cambio**, un **devenir**, y que no equiparara la relación del Logos con la naturaleza humana a la existente entre el mismo Logos y la naturaleza divina, haría de la Encarnación una **mitología** que considera lo humano sólo como el ropaje, la librea de la que se "sirve" Dios para hacer notar su presencia entre nosotros, sin que lo humano alcance su radicalidad y autodominio supremo precisamente **porque** es asumido por Dios (**Ibid.**, I, pág. 176). Y añade allí Rahner: "Desde este punto de vista en todas las herejías cristológicas, desde el apolinarismo hasta el mo-

notelismo, se encuentra una idea y uan concepción fundamental basada en el mismo sentimiento mítico".

....

Hemos visto los errores en que incurre Rahner al alterar la concepción clásica de la inmutabilidad del Verbo en que, sin sufrir el menor cambio y devenir en sí mismo, asume en unidad de persona una humanidad perfectísima. Ahora hemos de señalar otro tipo de errores que atañen a la misma humanidad asumida.

4a. — Rahner hace de Cristo un hombre, en el que la autotrascendencia del hombre alcanza su consumación. Para detectar los errores referentes a la humanidad asumida por el Verbo, habría que hacer un largo estudio del escrito de Rahner intitulado "La Cristología dentro de una concepción evolutiva del mundo" (**Ibid.**, V, 1891). Allí se define la unión hipostática de un modo curioso y se escribe: "Donde Dios efectúa la autotrascendencia del hombre hacia El por medio de una autocomunicación absoluta, que es la promesa irrevocable a todos los hombres, que ha alcanzado ya en ese hombre su consumación, ahí tenemos unión hipostática" (**Ibid.**, V, 207).

De manera que la Unión hipostática no sería la **unión singularísima** hecha por Dios del Verbo personal en la naturaleza humana sino un caso excepcional de la **autocomunicación absoluta, prometida irrevocablemente a todos los hombres.** Es decir que todos los hombres podríamos llegar a ser como Cristo, hijos de Dios, por naturaleza. Es decir que se hace de la comunicación de la unión hipostática un caso de la mera comunicación de la gracia. Se pasa por alto el misterio estrictísimo de la "gracia de unión" en la que consiste la unión hipostática.

5a. — Cristo no sería sino el caso único y supremo de la autotrascendencia activa y entitativa del hombre. Este punto merecería un estudio prolijo. Baste indicar los puntos esenciales. "La Encarnación de Dios, escribe Rahner, es, por ello, el caso irrepetiblemente **supremo** de la realización esencial de la realidad humana" (**Ibid., IV, 145).** Claro que esto es demasiado poco para esbozar la Encarnación. En la Encarnación se une, con una **unión personal** estrechísima, Dios con una naturaleza humana, de suerte que se pueda decir con toda verdad, **Dios se ha hecho hombre.** Este rebajamiento del misterio de la Encarnación y de la figura de Cristo, en que se le despoja del atributo divino que propiamente le dignifica, para adjudicarle una dignidad meramente humana, se produce a causa de la "autotrascendencia activa entitativa" que expone Rahner largamente. Esta trascendencia haría que el hombre y en general la creatura, por un esfuerzo propio —por eso dice **autotrascendencia** o trascendencia activa— iría ascendiendo en la escala de los seres a partir de la materia e iría escalando de la materia a la vida, de la vida a la conciencia, de la conciencia al espíritu, hasta alcanzar lo infinito. Este escalamiento a posiciones superiores se verificaría en

la entidad misma de los seres y por esa se llama entitativa. He aquí el texto fundamental de Rahner. "Se trata, naturalmente, de una autotrascendencia **esencial,** pues no hay que negar ni oscurecer en manera alguna que materia, vida, conciencia, espíritu, no son lo mismo. Muy al contrario. Pero esta diferencia, precisamente esta diferencia esencial, no excluye el desarrollo si está dado el devenir, si devenir indica o puede indicar auténtica autotrascendencia de índole activa; y ésta por lo menos **también** autotrascendencia esencial" (**Ibid.,** V, pág. 190).

Señalemos otros dos errores gravísimos en esta teología rahneriana. El uno, el de la transcendencia activa; el otro, el del cambio de la naturaleza en espíritu.

El primero, que Rahner está hablando en términos **absolutos** y así no puede haber una autotranscendencia activa como no es posible, en términos absolutos, el automovimiento. Porque tanto la autotranscendencia como el automovimiento consisten en potencia **pasiva,** ya que reciben una perfección que no tienen; y, por otra parte y al mismo tiempo, consisten en potencia **activa,** ya que se dan así mismo esa perfección que no tienen. Es decir que se dan a sí mismo lo que de ningún modo tienen, lo que evidentemente es contra el principio de no-contradicción. Rahner sería en este punto hegeliano, quien negaba el principio de no-contradicción, ley primera del ser y del conocer.

El segundo error de Rahner consistiría en que la autotranscendencia no se realizaría en el plano de los seres materiales sino que alcanzaría también al de los espirituales y se cumpliría en el mismo hombre, en el paso de la materia al espíritu. Y así escribe Rahner textualmente: "...la materia se desarrolla desde su esencia interna hacia el espíritu" (Ibid., V, 188). Y es evidente que un espíritu que viene de la materia no puede ser espíritu porque no tendría una independencia intrínseca absoluta de la materia.

6a. — La naturaleza humana, considerada en Cristo, no puede tener nada en Cristo más que en cualquier otro hombre. El olvido de lo esencial en la Encarnación, que es **la gracia de unión,** lleva a Rahner a hacer esta extraña afirmación de que la naturaleza humana de Cristo no tendría ninguna otra cosa que la que tiene cualquier naturaleza humana. Como si el tener el ser personal de Verbo como acabamiento e individualidad no fuese tenerlo **Todo,** ya que es tenerlo a Dios, de una manera **singularísima** e irrepetible. Y así escribe Rahner en lenguaje confuso: "Tal idea perdería de vista, por otra parte, que esa humanidad de Dios en la que como individuo, está ahí para cada hombre siempre individual —pues para eso es hombre, y no para endiosar la naturaleza— no puede ser agraciada una cercanía y un encuentro con Dios esencialmente mayores y esencialmente distintos y no lo es **en** sí más que con la cercanía y encuentro con Dios asignados efectivamente a **todo** hombre en gracia; con la **visio beata**" (**Ibid.,** 4, 147).

7a. — En consecuencia, la naturaleza humana de Cristo es una naturaleza ordinaria.

8a. — Resultaría de aquí que la naturaleza humana de Cristo se encuentra en un estado de contrariedad íntimo. Porque esta autotrascendencia que la mueve por dentro a superarse, no permite que la naturaleza humana se realice en sí misma, ya que la fuerza de la autotrascendencia la lleva a alientarse y a superarse en otra naturaleza; de donde la naturaleza humana lucha por ser humana y por dejar de ser humana. Enseña Rahner en efecto: "Sin embargo podemos decir: Dios ha asumido una naturaleza humana porque tal naturaleza es, en virtud de su esencia, abierta y asumible, porque sólo ella —a diferencia de lo definido que carece de transcendencia— puede existir en la plena entrega de sí misma y llega justamente así a la perfección de su propio sentido incomprensible" (**Ibid.**, IV, 146).

. . . .

Guérard des Lauriers saca una conclusión que podrá ser tremenda para un teólogo católico, pero que no por ello deja de ser adecuada y justa. "Se advertirá, por otra parte, escribe, que fundar su existir sobre la plenitud de la alineación, (de suyo) conduce ineluctablemente al panteísmo, el cual consiste precisamente en afirmar que los seres deben dejar de ser ellos mismos para resolverse en su Fin" (**La Pensée Catholique,** Nº 117, pág. 85). Y con toda verdad. Porque la autotrascendencia que movería a todos los seres internamente, y al hombre de modo particular, los llevaría, en un proceso irreprimible, al dejar de ser lo que son para llegar a ser los de la escala superior, y así en un proceso infinito, en que al final todo se resuelve en una masa homogénea de ser.

Aunque pueda parecer excesivo, hay que decirlo claramente después de los tamaños errores comprobados en Rahner. A este teólogo se le ha escapado lo esencial y elemental del misterio de la Encarnación. "La naturaleza humana de Cristo no queda terminada ni completada en lo puramente humano, **aún teniendo absolutamente todo lo que tienen las otras naturalezas humanas personales**; porque ha sido ordenada, por la elevación, a terminarse, completarse, perfeccionarse en la unión con la persona divina. De tal manera que la naturaleza humana de Cristo si no la suponemos unida a la persona divina, no es completa, no es terminada, porque está concebida por la mente divina, está organizada, está creada con la propiedad de decir orden de unibilidad o comunicabilidad a la persona divina. La persona divina es esencial, natural y metafísicamente necesaria a la naturaleza humana de Cristo (Mateo Ferrer, O. P., **El concepto de persona y la unión hipostática,** Valencia, 1951).

Una comprensión cabal de la teología tradicional sobre la unión hipostática al mismo tiempo que nos libraría de la pretensión petulante de querer corregir y completar dicha teología, nos salvaría de incurrir en los crasos errores señalados.

Julio Meinvielle

Vista para usted

"EL BEBE DE ROSMARY"

Si por regla general resulta difícil acometer la tarea de comentar una película, por aquello de irreversible, que las mismas traen consigo, en el caso del "**Bebé de Rosemary**" esta labor se hace triplemente compleja.

Y decimos triplemente compleja, porque creemos que sobre la base unitaria del argumento de **Ira Levin** es posible ensayar tres interpretaciones totalmente disímiles y provenientes de distintos planos.

Lecturas, que aunque perfectamente justificadas a lo largo de la cinta con premisas y pautas concretas, parecería que brotan del deseo de su director **Román Polanski,** de romper con todas las interpretaciones posibles y al finalizar la proyección nos dejan con la idea de haber recorrido tres caminos explicativos lógicos y coherentes con lo proyectado, sin que por ello hayamos llegado plenamente a la meta.

Y son pues a nuestro juicio, las tres posibles lecturas, las siguientes: una SOCIAL; acorde con un pensamiento marxistoide, en la que los dos jóvenes protagonistas: Rosemary y su marido Guy, son los potenciales miembros de una "Sociedad Nueva" en la que todo será luz, alegría y belleza —pues tal es la imagen que ofrece el departamento de este matrimonio— pero enfrentados a la decrépita y "alienante" sociedad presente que los rodea —encarnada en todas sus viejas amistades— y en la cual viven — simbolizada en el edificio victoriano que habitan, cargado de sombras, ruidos antiguos y presagios. Sin embargo este ideal de la "Sociedad Nueva" se ve traicionado por el "exitismo" y ambición de Guy, que no logra abandonar sus prejuicios "pequeño burgueses" y termina por concebir un híbrido mostruoso. Híbrido, que como realidad que es, acaba venciendo al "lirismo" irrealista de Rosemary... Hasta aquí la primer interpretación.

En la segunda nos movemos en un campo puramente psicológico y debemos partir del postulado que la protagonista padece de un estado de paranoia, por el cual coexisten en ella lo real con lo inmaginativo. Y de hecho, **Polanski,** no llega a definirnos nunca si tiene a no al niño que espera; o si al tenerlo lo pierde o no. Y esta lectura está respaldada por el hecho que toda la construcción cinematográfica este basada en Rosemary. La visión que el espectador percibe es la del personaje central. La luz, la música y los enfoques están superditados a sus ale-

grías, temores o tristezas. Y por ello, no sería extraño, que reciba también las irrealidades que Rosemary inmagina.

En cuanto a la tercera, y de la cual no recordamos haber leído mención alguna en las publicaciones "especializadas", es nuestra visión a través del lente de los ESJATO-RELIGIOSO. Y en ella, la más de acuerdo con lo que la cámara nos muestra, pero a centurias luz de la creencia del común de los espectadores, se relata simplemente el terrorífico acontecimiento del nacimiento del apokalytico ANTICRISTO. Y no solamente su aparición en el Mundo, sino también la aceptación total, que tarde o temprano recibe de sus coetáneos.

Y para esta los símbolos no escasean. Pues desde la secta de brujos empeñados con ello, que proclama su nacimiento afirmando "**¡ Estamos en el año Uno, ha nacido un nuevo Dios ! ¡ Viva el hijo de Satán" !** hasta la misma Rosemary, que a lo largo de la película ha luchado para impedir "la abominación de la desolación", y termina aceptándolo, al ser rota la frágil defensa que su catolicismo "no práctico" le ofrecía, por el sentimentalismo que esa criatura diabólica le inspira, todos los SIGNOS nos expresan la victoria social del "pérfido". Victoria que de algún modo se evidencia cuando la protagonista ojea una revista Time en la que se pregunta si Dios ha muerto.

Por todo lo dicho aconsejamos meditar el "librito" del Vidente de Patmos antes de ver esta extraña película.

Víctor Beitia

E P I G R A M A S

"Gran escritor y bárbaro absoluto",
han dicho de Sarmiento. No es posible,
Bárbaro y escritor no es compatible,
ni plebeyo y señor, discreto y bruto.

———

Es un rudo hablador bronco e hirsuto
de pasional facundia poco asible,
de verba de mulato incoercible...
Ignorante, grosero, disoluto.

———

Fue un "gran hombre" QUIZA mas no un poeta.
QUIZA "un gran constructor", mas no lo veo,
un patriota, un político de veta...

———

Pero no recibió el fulgor febeo... —
Un proyecto brutal del Musageta,
informe, instable, turbulento, y feo.

JOEL de URIARTE
(Capital)

Leído para usted

"EL MAL Y LA EXISTENCIA" de Lucien Jerphagnon — Ed. Nova Terra. 132 páginas. Año 1966.

Al comienzo de la "conclusión" el autor nos dice: "al término de esta obra corro el riesgo de decepcionar al lector y de que éste pueda decir que estamos como al principio. Pero ya acepté ese riesgo, desde el momento en que dí a entender que realmente no existe "solución" válida para el "problema" del mal".

En esta obra encontramos en consecuencia, no un análisis metafísico de la cuestión, sino un intento de aproximación por vía no analítica. Lo que queremos decir, el propio autor lo expresa claramente: "Pero me ha parecido que el problema se podía plantear mejor. Y aún pudiera ser que en realidad no hubiese tal problema. Lo que habría es un **misterio,** es decir, un dato que no se deja reducir a algo conocido y que, sin embargo, es preciso intentar asumir, puesto que uno se siente fuerte y definitivamente implicado en él". Esta actitud se asemeja a la de G. Marcel y tiende a superar un falso racionalismo, aunque inadvertidamente a menudo lo llame razón — (confusión de términos que puede ser peligrosa).

Jerphagnon ha advertido en el mundo moderno, la pérdida del sentido auténtico del misterio, esa dimensión fundamenttal y constitutiva de todo ser humano, de la que no se puede prescindir sin experimentar una pérdida muy grande para el posterior desarrollo espiritual. El tecnicismo científico tiende a despreciar toda filosofía y a crear o sostener el iluso mito del progreso indefinido a lo que suele ir unido, un volcarse sobre las cosas para dominarlas como señor del mundo; sin darse cuenta de que esta actitud a menudo transforma en esclavo de las cosas al que se creyó amo de las mismas. Es esta una tesis netamente marcelliana que Jerphagnon toma como clave de su postura ante la existencia del mal. "Falta el sentido de la trascendencia de Dios y, lo que es correlativo, se padece la cruel carencia del sentido del ser (del existir)." Y añade: "en consecuencia, cuando el hombre deja de ser un misterio para sí mismo, ya no p uede soportar ningún otro misterio y Dios deja de ser intuído como el Principio en virtud del cual todas las cosas y en todo momento ejercitan su existencia. Y siendo Dios concebido como una causa más pero no trascendente a todas las demás, se lo hace responsable del mal".

Desde el punto de vista cristiano: ¿existe una solución? Al contrario, nos dice. El cristianismo demuestra que el mal "llega más lejos

mucho más lejos de lo que cualquier esfuerzo imaginativo puede demostrarnos. Nos presenta el sufrimiento y la crucifixión del Inocente".

¿Cómo ejemplizar la actitud que debe asumir el hombre ante esta cuestión acuciante, ante el hecho del sufrimiento? Jerphagnon dice: tomar ejemplo de Job, ante quien Dios desplegó su grandeza, llamándolo a despertar a la verdadera humildad, y por tanto, al poder de maravillarse ante la Sublime del Amor Divino. Poder que el hombre moderno parece perder paulatinamente.

Esta obra es buenamuestra de claros raciocinios, en los que se demuestra lo sofístico de las objeciones comunes contra la bondad de Dios, pero principalmente es un intento de ofrecer una "vía", un camino, a aquellos que se sienten angustiados.

"Si el hombre ha sido creado, tiene que aceptar que la esencia de su vida haya sido construída por el Otro. Por ello es necesario profundizar el sentido del existir, restituir la vivencia del misterio, y "llegar a ser mejor, porque ser mejor, sigue siendo el único medio de saber más".

Paulino Ares Somoza

"Le probleme du mal" — Tomo I. Historia del problema. — R. P. Sertillanges. Ed. Aubier (Montaigne) 1949. Hay edición española.

Una obra fundamental cuya lectura es casi imprescindible para quienes se interesan en el tema. La reconocida profundidad de Sertillanges, filósofo tomista, va unida a su gran poder de síntesis caracterizada por una gran claridad en la exposición, lo que revela su conocimiento de los diversos sistemas filosóficos.

Desde la prehistoria, y pasando por Asiria, Babilonia, Egipto, Persia, India, China y Japón y luego por Grecia, Roma, la Edad Media, llega el autor hasta nuestros días, incluyendo acertadas apreciaciones sobre filósofos enteramente modernos como Heidegger, G. Bataille, Sartre, Marx, etcétera.

De esta manera es posible advertir de que manera el hombre se ha ido situando, al correr de los siglos, frente a este siempre acuciante problema. En la antigüedad era dable encontrar un dualismo más o menos manifiesto basado en la existencia antagónica de dos principios o Seres netamente opuestos: el Bien y el Mal. Cuando la metafísica afinó sus instrumentos, merced a la especulación de los griegos (Heráclito, Platón, Aristóteles) pudieron precisarse las deficiencias filosóficas de aquel dualismo, que fue dejado de lado paulatinamente pero que nunca habría de desaparecer del pensamiento humano. Y hoy día aún se lo encuentra a menudo, oculto bajo diversos disfraces. El autor lo pone de relieve al hablar de los autores modernos.

En la actualidad, con la marcada tendencia a poner de relieve la autonomía del ser humano frente al universo, se originan diversas corrientes. Algunas intentan demostrar que el hombre es fundamentalmente bueno aunque perdido en un mundo absurdo y sin sentido (ejemplo

típico Camús); otros, exaltando esa libertad humana, cargan sobre el hombre toda la culpa de los males que lo aquejan.

Desde los griegos hasta ahora, encontramos también quienes procuran hacernos tomar conciencia de que los únicos males reales son los morales (estoicos, budismo, etc.), no siendo los sufrimientos físicos, sino producto de una ilusión, de un no saber colocarse frente a la existencia.

Sertillanges cierra su obra con una referencia a la obra de Gabriel Marcel, que es un canto al optimismo y a la esperanza, sin desmedro de la profundidad filosófica de la tesis de Marcel con su distinción entre problema (lo que nos dificulta la ruta pero que tarde o temprano podemos eliminar) y misterio (aquello en lo que vivimos inmersos y de lo que debemos tomar conciencia a fin de llegar a asumirlo con el auxilio de Dios).

"Le probleme de la souffrance" — C. S. Lewis. Ed. Foi Vivante — 1966, 191 páginas. Prefacio de M. Nedoncelle.

Comienza el autor con una frase significativa: "Hace algunos años, en que yo era ateo, si me hubiesen preguntado porque no creía en Dios mi respuesta hubiese sido la siguiente" y a continuación formula una lista de reproches contra Dios, que constituyen un compendio completo de objeciones. No nos relata su conversión sino cómo es su fe actualmente, partiendo de la consideración de que la existencia del mal y el sufrimiento es una realidad. En primer lugar es esencial tener en cuenta que plantearé el problema, nos dice, de una forma realística o sea, recordando que soy cristiano y por lo tanto que mi fe ha nacida con un hecho histórico: Jesucristo. "Se trata de una historia en la que estamos sumergidos". Esa es la carencia de que han sufrido todas las explicaciones de los filósofos anteriores a Cristo. Estamos insertos en un proceso en el que existe "el mal" y debemos tomar parte en él, comprometernos en favor o en contra del Bien, lo queramos o no. Toda actitud será ya de por sí una manera de comprometerse.

El autor sale al frente de las objeciones más comunes y lo hace con profundidad y sin temor, con la firmeza de su fe apoyada en una sólida filosofía. La primera es: "Si Dios es bueno, desearía que sus creaturas fuesen perfectamente felices y si fuese Todopoderoso, podría cumplir con lo que desea. Pero las creaturas no son felices. Luego, Dios no es bueno o no es Todopoderoso o no es ninguna de las dos cosas". Y a continuación efectúa un análisis realmente profundo, en el que demuestra cómo el lenguaje popular a menudo usa los términos inexactamente lo que lo lleva a conclusiones equivocadas. Lo Bueno, lo Posible e Imposible y por sobre todo la idea de Felicidad, son repensados por el autor en una forma que desmonta el sofisma antes transcripto.

El problema del mal no es sino resaltado por el Cristianismo, para luego demostrar que entra en el ámbito del Misterio. Y el centro de este ámbito es el Amor Divino. Qué cosa es este Amor, el autor no hace sino sugerir algunas ideas, pero lo hace en forma sumamente acertada.

La relación Amor Divino-Felicidad humana es fundamental. Lo que el hombre entiende a menudo por felicidad, no es tal. Sólo Dios sabe realmente qué es lo que el hombre necesita, a saber, Dios mismo. "Dios se ama a Si Mismo, no en cuanto a Si Mismo, sino en cuanto El es el Bien Supremo" nos dice Lewis acertadamente.

Dios no es Bueno, es mucho más, es Amor. Dios nos ha castigado a menudo, pero nunca nos ha despreciado. No olvidar que lo que le reprochamos con frecuencia no es que no nos quiera, sino que nos quiera demasiado. Dios no nos deja. Para nuestra felicidad, debemos participar en Su vida, y no lo lograremos sino nos transforma. Desgraciadamente, por un lado lo limitado de todo ser creado y por el otro, nuestros defectos y vicios, hacen necesaria nuestra modificación, cosa que sólo Dios puede lograr. Esa transformación profunda consistirá en despegarnos de nuestro yo egoista y en concedernos la facultad del "don de sí". Y es ésta la tesis principal del autor: "Si existe un acto en el que alcanzamos el ritmo no solamente de toda la creación sino de todo el ser, es en el don de sí. Pues el Verbo Eterno se da a Sí Mismo en sacrificio y no solamente en el Calvario... De lo alto hacia lo bajo en la escala de los seres, el yo no existe sino para ser abdicado y mediante esta abdicación, llega a ser él mismo aún con más realidad que antes...".

En sus conceptos sobre lo que es el cielo nos dice, allí nada encontraremos que un alma mercenaria pueda desear, respondiendo así a la acusación de que los cristianos viven esperando una recompensa en retribución a las buenas acciones que cumplan. El cielo es el reino de los que han sabido llegar con la ayuda de Dios, a la ofrenda de su yo. Esto es lo más contrario a cualquier tipo de egoísmo, que es lo que justamente se reprochaba al cristiano, por parte de quienes no entienden lo que es el verdadero cristianismo. Por contraposición ¿qué es entonces el infierno?. "Lo que se encuentra fuera del don de sí, no es la tierra, ni la naturaleza, ni la vida ordinaria, es simplemente, el infierno". Encontramos un capítulo sobre el infierno precisamente destinado a analizar todas las dudas y objeciones que su existencia puede plantear sobre la Bondad Divina. Vaya un ejemplo: "representemos un hombre que haya sido realmente cruel... Suponiendo que no haya querido convertirse, ¿qué destino en el mundo eterno, estimarían Uds. convenientes para él? ¿Pueden desear sinceramente que este hombre **que sigue siendo realmente cruel** aún después de su muerte (recuerden que tiene una voluntad libre) sea confirmado para siempre en su bienestar terrestre?". (Porque el autor distingue cuidadosamente entre felicidad y bienestar, y con ello intenta explicar porque Dios nos arranca muchas veces aquello que creíamos era nuestra felicidad cuando no era en realidad sino nuestro bienestar. Por ejemplo la riqueza, la salud, etc. De ahí lo injusto frecuentemente de los reproches dirigidos a Dios. Debe arrancarnos del bienestar para que tomemos conciencia de qué es lo que nos hace falta para ser felices, desde ahora, pero con miras a la vida eterna prin-

cipalmente. Y continúa: "Uds. quisieran que Dios perdonase a ese hombre cruel, ya que es infinitamente Bueno. Y aquí hay una confusión, porque el perdón para ser tal no debe ser solamente ofrecido sino también **recibido** y un hombre que no reconoce ninguna culpabilidad, no puede recibir ningún perdón (aunque se lo ofrezcan)".

El rol del sufrimiento es pues reducir la voluntad rebelde a fin de que tome conciencia de que no se basta a sí misma, y por sobre todo de la existencia del Amor Divino, único fin verdadero para el que fue creada; porque Dios, que no necesita de nosotros porque El es plenitud, sin embargo por un misterio de Amor, "nos ha creado y no esencialmente a fin de que Lo amemos, sino a fin de que El pueda amarnos". A raíz de este Amor, El trabaja en nosotros para hacernos dignos de su amor, o sea, para que lleguemos a ser felices. Pero para ello debemos redescubrir en un mundo que lo ha olvidado, el sentido del pecado, lo cual lograremos sólo si llegamos a la verdadera humildad.

Se trata de una obra en realidad de pocas páginas pero de una gran riqueza, en alto grado recomendable, excelente para fructificar en hondas meditaciones, porque no es una obra polémica sino principalmente de calidad espiritual.

Paulino Ares Somoza

Recordemos que C. S. Lewis es un buen teólogo y un gran novelista, autor entre otras obras de **"The silent Planet"** (Viaje a Marte), **Perelandra** (Viaje a Venus) y **"This maddening Strengh"** (la última lucha en la tierra) — traducidas al español, de que hablaremos próximamente. (N. de R.).

E P I G R A M A S

Dígame, Padre, y no mienta:
¿De los tontos que hizo Dios
nacen cada día treinta
y mueren al año dos?

ANONIMO SALTEÑO
(Envía Arnaldo Arnaíz, Santa Fe)

* * *

Contra los poetas Alarcón y
Tirso de Molina.

"Vítor Juan Ruiz de Alarcón
y el Padre de la Merced..."
Por ensuciar la pared
que no por otra razón.

(Envió J. M. M. – San Rafael)

Periscopio

MAYO

10 V N9 — Suceden muchas cosas pero son siempre las mismas, dijo Isaac Newton. Primero **"de communi Santorum":** árabes y judíos se tirotean, la paz no progresa nada en París, en Vietman los yanquis matan comunistas al 10 por uno, en Moscú anuncian la muerte de otro General, nº 12, Pompadú se apartará si puede de la política gaulista. **De propio Sancti:** aumentan un peso los coles y 10 pesos la leche, Mons. Rau hace declaraciones y suprimen del Santoral unos 30 santos por mor de unas recientes declaraciones históricas; puesto que no hay más santos que los documentados por escrito por los Padres Bolandistas.

12 V 69 — Ayer no hubo nación diario por lo menos para mí. Hoy los banqueros trataron la cuestión "monet" sabiendo ellos como nosotros que hay estafas en el fondo. Tito desafió a Moscú. Terrorismo en Saigón. Panorama tucumano de más en más triste. Ayer un tucumano me telefoneó pidiéndome ¡a mí! le consiguiera trabajo de hachero o de cualquier cosa. Créase o no, JAUJA, yo y la Casualidad le hallamos trabajo.

13 V 69 — El Sábado inglés por ley en todo el país. En la Edad Media usaban la tarde del Sábado para cantar la Salve Regina los obreros, y las brujas para aquelarre; ahora todo es aquelarre. Francia se rehusa (veremos por cuánto tiempo) a dejar entrar a Ingland en el MCE: nos parece bien. A un trabajador que tenía una mano cortada y pendiente de un pellejito se la "reimplantaron" en mi hospital, el Rawson. Desgraciadamente no cuajó, apesar de la bendición que le eché.

14 V 69 — No interesa hacer apuestas por Poher o Pompadú de París, desque sabemos cualquiera salga es IGUAL.

15 V 69 — Ahora para mejor, además de Saigón y Suez, han comenzado a matarse en Malasia, que no sé dónde queda, entre chinos y malayos; y con tantas ganas que en dos días hay 100 muertos y 130 autos incendiados. Aquí cuatro "atracadores" mataron en Valentín Alsina a un agente y a un suboficial. Merecen ser fusilados, dice Mambrúa. Creo tiene razón. Ya serán fusilados informalmente en otra vuelta, no te aflijas Mambrúa.

16 V 69 — Ya van 200 muertos en Kuala Lampur, que parece es el vero nombre de la Malasia. Dios quiera se convierta en Buenasia. Nixon

hará cautelosas propuestas de paz, que el otro, el FLN, viet cong, recibirá cautelosamente.

17 V 69 — Un cohete de los rusos llegó a Venus planeta después de cuatro meses y pico de viaje a tomar fotos del tierral y piedral que allí hay; y puede que también de la mismísima Venus en Biqini.

OTROSI — Hay acuerdo con España sobre trueque de carnes por buques. Dijimos en otra parte Argentina había perdido el mercado España. Bueno, nos retractamos.

OTROSI — "Leopoldo Ruiz encabeza las posiciones en el torneo de "golf" Nordpatagónico". Y eso ¿qué diablos le importa al mundo? Nos importa a nosotros se sepa sabemos hacernos los yonis.

OTROSI — Encontramos el diario del 11, 68 páginas. Hay un notición: "incrementóse el producto bruto", ¿Cuánto? Lo bastante para dejarnos tan brutos como antes.

18 V 69 — Tremenda tormenta aquí, con granizada, dos muertos, trastornos, daños, interrupción de Subtes., electricidad y teléfonos varios. Paciencia, la civilización aún no es perfecta, ni la naturaleza es razonable. Cuando el Apolo 10 o bien el 11 llegue a la Luna, será otra cosa.

Además, hubo 4 muertos y 6 heridos en un choque en ruta 5. El pan de cada día. Paciencia, de algún modo tenían que morir para que vaya adelante la **civilización.**

19 V 69 — Hay líos en las Universidades ¿o es en el país? Han sido trucidados en Corrientes y en Rosario sendos jóvenes. El Ministro Borda se apresurá a disculparse por Radio, Televisión y Diarios: "son los extremistas". Menos mal que no añadió "de izquierda y derecha", como se suele y debe hacer. Los que no somos extremistas de izquierda aunque sí un poco de de-recha, quedamos algo intranquilos.

20 V 69 — Hay incidentes y tumultos en VARIAS Universidades y ciudades.

La Policía ejecutó informalmente a 6 malhechores.

21 V 69 — Continúan los líos arriba dichos. Oscuridad en los diarios.

22 V 69 — Un muerto más en Rosario, además de Bello; y heridos graves: un cabo y una muchacha. ¿Y qué buscan las muchachas en esa "galere"? dijo Moliere. Una bomba en la casa de un funcionario municipal. Alarmante.

Pensemos en otras cosas.

La revista ANALISIS desta semana (20-26 V) trae un embuste fenomenal en la sección RELIGION refiriéndose a la supresión de 30 santos (200 dicen ellos) del Santoral Católico. Dice que esa fue "una de las más sentidas reivindicaciones de la Reforma Protestante, que ahora

viene el Papado a darle satisfacción después de 400 años..." ¿De dónde sacan semejante macana? De su mala voluntad. Como si en 1515 bastara el Papa hubiera desautorizado a San Cristóbal y Santa Genoveva para que Lutero se pusiese de rodillas y besara el suelo. NADIE SE OCUPABA DESO EN AQUEL ENTONCES; y cuando comenzó eso (la crítica histórico-eclesiástica) fueron los católicos quienes la comenzaron, con Flores, Feijóo y Dom Vernier a la cabeza; y hoy sólo ellos la mantienen con los Padres Bolandistas... Quizá no mala voluntad sino ignorancia y cabeza fútil. Estas revistas dirigidas por judíos, financiadas por judíos o subsidiadas por judíos se ocupan con regodeo de la religión católica, que no conoce ni aman. Mejor sería la dejaran aparte, y se ocuparan de cosas a su alcance, en lo cual podrían ser (y son) útiles.

23 V 69 — Como preveíamos, cunde el desorden callejero. Rosario es "zona de emergencia": hay luchas y quemas en las calles, el Gral. Fonseca da un bando. Y Córdoba ha comenzado a soliviantarse.

24 V 69 — Graves disturbios aquí, dos automóviles incendiados, uno dellos trágicamente; porque su conductor y propietario, que nada tenía que ver con nadie, fue quemado hasta morir con una bomba Molotof. El que la arrojó fue criminal; y los mediquillos y economistillos futuros que hacen estas "concentraciones" serían criminales si no fueran botarates; lo cual a veces es peor.

25 V 69 — FIESTA PATRIA. Tedeum, Día del Ejército, plenarios de las dos Cegetés. No sabemos bien lo que está pasando en Córdoba.

Recibimos un "epigrama" para nuestro concurso, firmado **"Iracundia Cordobés"** (será "Iracundo" o bien "Cordobesa", supongo) que comienza:

"El 25 de Mayo
día del trueno y del rayo
último del despotismo
y... primero de lo mismo"

con otros agravios a la Patria, a la bandera y al Tedeum.

Paciencia. Tenemos que amar a la patria, o por lo menos **"hacer comosí..."** porque no tenemos más remedio.

26 V 69 — Por fin tenemos en los diarios y revistas noticia detallada del brote de guerra civil en Córdoba. Comprendemos aunque no aprobamos lo de "Iracundia Cordobés".

27 V 69 — Completo éxito de la cápsula Apolo 10, "hazaña asombrosa y admirable", dice el diario. Desde luego; pero confieso con rubor que a mí me asombra y admira más un capítulo de la Biblia por no decir del Quijote; la vida de Kirkegord por no decir de Santa Catalina de Siena; o simplemente el idioma alemán, que un alemancito de siete años sabe mejor que yo. Esas volteretas y corbetas de los tres jayanes

Usas en torno de la pálida Cinthia no nos sirven para nada; anoser para cuando peleemos en la Granguerra nº 3.

28 V 69 — Krieger Vasena realiza en Wáshington una misión para el FMI, sirviendo a la vez a la patria y a los monederos internacionales.

29 V 69 — Desde ayer hay en Córdoba disturbios graves. El diario no da muchas noticias, pero habla de que los "Tribunales Militares" tienen jurisdicción aumentada; de que los Obispos se "definen" contra la violencia y de que hay disturbios en Colombia contra Rockefeller. Las Radios tampoco dan mucha lumbre.

30 V 69 — Hoy se destapó el pote. Diez días hace llegó una noticia de que la policía había "abatido" a un muchacho correntino llamado Cabral al disolver una manifiesta que hacían los estudiantes que estudian y los que no estudian, porque les cobraban más cara la comida casi gratuita. Los días siguientes comenzaron a aparecer protestas de los estamentos (tilingos algunos) contra la policía y las autoridades en general; y noticias de barullos en varias ciudades, que se concentraron primero en Rosario y después en Córdoba, donde el Miércoles y el Jueves 29 asomó un verdadero brote de guerra civil o "guerrilla urbana". Después los llamados "medios de difusión" nos pusieron más o menos en presencia del imprevisto "hecho"; mezclando a los hechos, como cumple el periodismo, conjeturas e insinuaciones varias, incluso de que el "operativo" podía haber sido planeado en Cuba o en la Guayana Holandesa.

Fue un brote de furia insensata y criminal, una ventolera de destruir por destruir con riesgo de la vida y sin el menor objetivo, llevado a cabo por gente con ira (que es una locura breve) y por otra gentuza fríamente calculadora. Los llamados "franco tiradores" que disparaban a mansalva sobre el ejército son criminales de mayor cuantía, dignos de la pena capital; la cual recibieron algunos sin más trámites — informalmente.

Aviso serio para la Argentina, porque lo que fue pudo ser, y puede volver a ser. Esos desdichados que destruían con rabia ciega (o no ciega) autos, confiterías y vagones, odian la civilización por eso simbolizada, porque la civilización no los hizo felices, los hizo desdichados, después de haberles enseñado que la felicidad consiste en los goces materiales.

Los destructores de Córdoba son criminales; pero no son los MAS criminales.

Esto no tiene más remedio que la paz de Cristo en los corazones; y eso no lo puede hacer el actual gobierno, no sólo del país, sino tampoco el de la Iglesia Establecida.

31 V 69 — Hoy me golpeó cadera muslo y rodilla izquierda un auto que venía a contramano. Esta avenida Caseros tres veces me ha sido casi-fatal, supongo que por tener un nombre maldito y porque yo soy distraído. Pero la verdad es que, cañones, por menos distraído que andes,

si te vienen de atrás... Por eso decía mi finado hermano Luis: "No solamente no hay que ser loco; hay que saber además que hay otros que SON locos". De modo que ha salido serio lo que yo contaba como chiste del P. Murall José, el provincial de los jesuitas catalanes. Estábamos en la acera, por cruzar el boulevard Raspail, y yo miraba a la derecha, donde era la mano; más él miraba a todas partes. Yo le digo: "No, Padre, los autos vienen de allá, que es la mano". Y él me dice muy templado:"**Zí; ¿y quién me azegura a mí que todoz cumplen?**". Tenía razón.

JUNIO

1º VI 69 — "Tensa calma en Córdoba". Más tensa que calma. Trece muertos, dos dellos policías (?) ...TREINTA muertos, me dicen por teléfono; y CIEN heridos, 50 dellos graves (?). Voy a tener que comprar "7 DIAS" (extra) para ponerme al tanto del fenómeno, con lo poco que me gusta a mí comprar revistas espilimbergas — como no sé por qué las llama Mambrúa.

Después del b r u t o zafarrancho, obreros y nacionalista (Ongaro y Sánchez Sorondo) culpan dél a Onganía, como causa remota y principal, llevando agua a sus molinos. Es posición tan simplista como la de los otros (la mayoría de los diarios y naturalmente, el rebaño) que se las sacan barata culpando a los "extremistas" cubanos, molotofos o argentinos. Los dos factores intervinieron, pero el caso es más complicado: parte del pueblo de Córdoba, quizás gran parte, se puso contra la policía y el ejército. Y en cualquier caso los medios (incendios, depredaciones y francotiradores) fueron criminales, no pueden justificarse con fin alguno. Que el pueblo no tiene ningún otro medio de repudiar este gobierno puede ser justo; pero este medio de hacerlo, no lo es.

OTROSI — Rockefeller el silbado estuvo un poquito en Bolivia y parece que en Chile, Uruguay y Brasil no lo quieren. Pobre millonario. Lo mejor que puede hacer nuestro Canciller, si quiere sacar el Premio Nobel de la Paz, es traerlo aquí al trote y alojarlo en el Museo de Bellas Artes, entre los adefesios que allí moran. No irá a Venezuela ni al Perú. No irá a Cartagena: **non ibis ad Epístolam Alienam.**

2 VI 69 — Córdoba retorna a la normalidad, retiran tropas y mandan telegramas a Curazao que aquí la cosa salió bien, menos para los muertos, heridos y perdidosos de millones hechos humo.

3 VI 69 — "Se acentúa la normalidad en Córdoba". La pucha. No se definió la elección en Francia, pero los Obispos argentinos se definieron contra la violencia.

4 VI 69 — Se reacentúa más todavía la normalidad en Córdoba. De puro acentuarse va a pasar la raya y se va a ir al otro lado.

Sobre esto hablará hoy el Presidente.

5 VI 69 — La policía de Madrid entró en la Catedral para desalojar un grupo de mujeres que hacían allí huelga de hambre.

Franco hará un esfuerzo ingente para entronizar un rey en España y dar a los españoles el trabajo derribarlo después, como derribaron a su abuelita, muerta poco ha. ¿Por¿qué no puede España ser una república, como lo es Portugal, y no le va mal? Hoy día la gente no está para tener gobernantes no — democacaracios, porque la democacaracia es el único gobierno posible para gente ingobernable. Y los Padres antiguos (Ireneo y Policarpo, Santos) anunciaron que cuando vendrá el Anticristo, todas las naciones serán democracias.

OTROSI — No pude oír al Presidente, pero leí hoy sus "puntos fundamentales" solamente. No nos convence el Punto Fundamental Primero de que los autores del cordobazo son fuerzas extremistas organizadas. Tampoco nos convence AZUL Y BLANCO de que la causa es Onganía. La simple ojeada a la faz del zafarrancho (que ya tenemos "definido") desmiente a ambos — en parte.

6 VI 69 — Ayer Corpus Christi. No es ya como en tiempo de la Colonia o las Misiones Jesuíticas. Pero bastante gente venera y adora aún al Sacramento. Muchos son viejitos, muchas son viejitas; hay muchachos también. En todos ellos descansa nuestra esperanza.

7 VI 69 — El Rótary Club y la Fabril Financiera han regalado 100 Enciclopedias Quillet a los Colegios de toda la República. Generosidad. La Enciclopedia es bastante falluta.

8 VI 69 — El Presidente TRABAJA en la REORGANIZACION del GABINETE, el cual había renunciado como todos saben. La gente, indiferente. Creen nada va a cambiar excepto algunos nombres.

9 VI 69 — Se va un Nuncio Papal y viene otro. Tampoco aquí hay que esperar grandes cambios. Condecoran al Nuncio que se va: que le aproveche. Figurémonos que San Pablo, Nuncio de San Pedro, hubiese ido a hacer una visita de despedida a Calígula. Bah, eran otros tiempos. Los de ahora son mejores.

OTROSI — La Unión retirará tropas del Vietnam. La púrpura imperial le pesa mucho a la Unión; y está medio hecha andrajos. Cansados, a lo mejor / Retiran toda la tropa / Dejando a Vietnam del Sur / En la sopa.

10 VI 69 — Un nuevo Ministerio, el de Educación, "se crea" — nó de la nada. Educación es lo que no pueden crear por decreto. Nómbrese a Dios: esperemos que Dios tenga piedad de nosotros y de los chicos y la tome en su mano. De nó, continuará el herodismo. **Absit.**

Hasta el mes próximo.

EL RUISEÑOR FUSILADO

(continuación)

Sea ello como fuere, la cuestión es que la obediencia es una virtud moral, que sólo puede permanecer virtud en el ámbito de la caridad y en acuerdo con la prudencia. La virtud cardinal de la prudencia regula todas las obras; la virtud teologal de la caridad las inicia, las informa y las corona. Sin éso no hay virtud verdadera sino simulacros de virtudes: las **virtudes no-donantes**, que odió Nietzsche.

No sería virtud alguna obedecer a un loco, evidentemente; como no lo es dejarse guiar por un ciego. Ponemos el caso extremo para que se vea lo que queremos decir. Si el loco tiene el poder y puede castigarme, me someteré para evitar mayores males, si acaso; pero éso no es virtud de obediencia. Es el caso que dice el hijo de Martín Fierro:

Dice creo San Francisco
O quizá fue Sancho Panza
Esta notable alabanza
Que un superior bueno es ángel
Pero un malo es semejante
A un loco con una lanza.

Prudencia es la recta regulación de lo por hacer: es la percepción de medios y fines. Si un medio no es apto para un fin, ni la autoridad del superior ni la "obediencia" (o sumisión) del súbdito cambiarán la naturaleza de las cosas; la cual respeta siempre la prudencia. La obediencia versa siempre acerca de medios, no de fines. Entonces es el caso de manifestar su error al superior (cuando hay verdadera convivencia) o bien sustituir el medio indicado por el medio apto, lo cual se llama **"interpretar la voluntad del superior"** —como en el caso de Verdaguer— lo cual supone a su vez que el superior fue sincero. "Vaya a descansar a la Gleba" —"Dudo mucho de que sea descanso para mí" —"Vaya y verá como descansa **¡Vir obediens loquetur victorias!**" —Fue, y no resultó descanso para él, sino al contrario. Volvió pues a Barcelona: "si el Obispo quiere que descanse, quiere que vuelva a Barcelona"... dijo Verdaguer. Sabemos cierto por sus cartas que de hecho el Obispo no quería que descansara... sino quitarlo del medio... **"chafarlo"**, como escribió salvajemente al Marqués de Comillas.

Y éste es el otro caso en que no funciona más la obediencia, ni puede ser virtud, cuando no existe el ámbito y la atmósfera de la caridad, por lo menos en su grado mínimo. Rota la convivencia, no se puede hablar de obediencia. Obedecer a un enemigo sería locura; porque un enemigo tira a destruirme. Sería suicidio. De modo que cuando surgen en un claustro oposiciones, animosidades personales y rencores —que pueden llegar al odio profundo aunque solapado— hablar de obediencia o des-

obediencia, es el cuento del tío. Lo peor para las víctimas de estas situaciones es que no surgen ellas de golpe **ni son claras** al instante, sino que "devienen". Después de pasadas se ve claro; pero mientras **devienen**, la perplejidad de conciencia es una gran tortura, s o b r e todo para una conciencia delicada —porque la Iglesia tiene el poder de obligar "en conciencia", —poder tanto más fuerte cuanto más fe y amor tiene el obligado. La tortura de la perplejidad de conciencia — **"the divided soul"** de los psicólogos —es una de las peores que existen, dice Juan de la Cruz. Ella explica la neurosis de Verdaguer en la Gleba, su inmovilidad de un niño, y su falta de decisión en no resistir al precepto absurdo e inamistoso desde el primer momento. Así lo explicó él más tarde clara y repetidamente.

En resumen, esto es teología elemental, y aun puro buen sentido: la virtud de la obediencia no puede existir sino dentro de la caridad y junto a la prudencia. La caridad es el núcleo central del cristianismo —amar a Dios y amar al prójimo— y debe iniciar, acompañar y coronar todas las virtudes. Lo malo en el fariseísmo —que es substracción de la caridad— es que conserva las formas y las palabras de ella. **"Extreme todos los recursos y finuras de la cadidad y después impóngale el precepto"** — oímos d e c i r una vez. El precepto era imposible e inhumano; pero se extremaron todos los **"recursos y finuras"** de la caridad: después se aplastó al tipo por "desobediente". Esto es una cosa muy seria dentro de la Iglesia: es peor que un crimen. Es el pecado contra el Espíritu Santo.

Con esto llegamos al fin ético específico de la virtud de la obediencia fin indicado muy de paso por San Ignacio en el fin de su carta. El fin de la obediencia es: ordenar lo inferior a lo superior, de modo que así lo inferior participe de la excelencia y bienes de lo superior en cuanto cabe; y así ascienda en perfección humana, —y la virtud de lo más alto pueda bajar como por un canal a los últimos meandros de lo de abajo, en función unitiva, que es lo propio de la caridad. El discípulo obedeciendo al maestro empieza a participar de la ciencia del maestro, sabiendo lo mismo que él por **autoridad** antes que por propia **visión** —y en orden a la propia visión: sabiduría incoada. El soldado obedeciendo al general participa del plan de campaña, que él no sabría hacer; y así el obrero al arquitecto, el peón al ingeniero, etc. Este es el fin y el **bien** de la virtud de obediencia. Este es el "valor" que está encerrado en ella, como dicen los filósofos de hoy.

Veamos esta doctrina de Santo Tomás expresada por un filósofo moderno, Max Scheler:

"El conocimiento moral admite grados de autonomía. Para que una persona sea reconocida como autónoma —es d e c i r, perteneciente al orden moral, es necesario que posea un cierto grado de visión moral por sí misma: una obediencia del todo ciega a una orden, o a la tradición es una ausencia de personalidad moral.

"Pero esta percepción moral autónoma no es forzoso que sea dirigida hacia los valores morales mismos: basta que sea la percepción moral de la calidad superior de aquel que ordena, por ejemplo, de la Iglesia y de su clero; o de un Jefe, **como** de quien tiene una visión más adecuada de los valores.

"En suma, la autonomía de la voluntad, y una cierta autonomía de la percepción moral, son una premisa necesaria de la moralidad de una persona. Pero esto no excluye, por supuesto, la obediencia a

personas que tienen una visión más clara de los valores morales...".

(Max Scheler, **"Der Formalismus in der Ethik..."**, pág. 520, 521).

Claro es que ésto supone sociedad en orden: para que la sabiduría descienda a lo bajo por el canal de la santa obediencia, es menester que arriba **haya** sabiduría; si no, puede descender otra cosa... cualquier cosa. En el caso no imposible (y en nuestros días, según tememos, frecuente) en que se dé la "selección al revés", por la cual no sobreflotan los que "exceden en intelecto" (como dice Santo Tomás) sino los que exceden en otras cualidades; como el saber administrar dinero, el saber maquiavelizar trapisondas, el saber rezar en voz alta y hablar untuoso (lo que llaman "piedad") y aun el saber mentir y embaucar a todo el mundo (caso de la demagogia); en suma, si arriba no hay sino necedad, ignorancia o maldad, cesa el objeto formal de la obediencia, desaparece ella y aparece a lo más la "disciplina", que no es lo mismo: se somete uno entonces por otra razón formal. La disciplina no pertenece a la virtud de la religión, sino al grupo de la paciencia o la templanza. No es el caso entonces de asimilarla a la **fe**, y de exhortar al hombre disciplinado a "cerrar los ojos". Al contrario conviene que los tenga bien abiertos. Cuando existe la obediencia verdadera en su propio clima y condiciones, entonces "cerrar los ojos", (es decir, cumplir sin pedir razones ni pensar en ellas) es lo más **razonable** que hay: como que es sujetar una razón débil a otra más fuerte, perfeccionándola con éso. Se obra **sin ver,** en orden **a ver** lo que antes **de obrar** no se podría ver. Cierra uno los ojos, para tomar la pócima amarga; pero después los abre, ¡ira de Dios!

La obediencia en suma es un medio de ensamblar las piezas complementarias en la inmensa diferenciación humana, y obtener el bien de la **cooperación;** en orden al bien aun mayor de la coalescencia o **comunión** es un requisito para que lo bajo pueda gozar de las excelencias de lo alto y "todo sea de todos", según el sacro ideal de la caridad.

(Teología elemental o simple buen sentido, hemos llamado a ésto: no por elemental, menos necesaria en nuestros hechiceros días).

El ideal de la caridad es la comunión o unión de las almas: jamás ha sido ni puede ser una trapisonda para que lo bajo domine a lo alto, el que no sabe guíe al que sabe, se cierren los ojos a la realidad, se destruya la espontaneidad vital, se mutile la persona humana, se resigne la luz de la conciencia, o se convierta al hombre en pieza inanimada de una monstruosa máquina. Eso no es perfección ni cuernos. Ante esa pretensión, así sea subconsciente, o simplemente incoada, la rebelión es permitida y a veces obligatoria. Cristo dio el ejemplo, San Ignacio dio el ejemplo, y... creo que también el llamado **"Santo de la Espada"** dio el ejemplo una vez, según dicen.

Apresurémonos a decir que estos estados aberrantes son excepcionales en la Iglesia: al menos así lo esperamos. Escribir sobre las excepciones es odioso. ¡Dichosos los que en este mundo tienen la misión de escribir acerca de las reglas, y no de las excepciones! Los que escriben acerca de las excepciones son seres pálidos y flacos, de poco comer y mal dormir; que a veces ni siquiera son ellos excepcionales.

Pero puestos a escribir sobre Verdaguer "el desobediente" no había

más remedio que apechugar Verdaguer fue un caso excepcional. De lo poco que sabemos de la historia de España, conocemos solamente seis casos consímiles: Carranza, Mariana, Gracián, Lacunza, Verdaguer y Luis Coloma.

Son los casos resonantes. Pero ¿y los humildes y escondidos? ¿Los casos en que no hubo **choque,** y la víctima fue liquidada sin ruido? ¿Los "soldados desconocidos" de la conciencia, los mártires informes de la personalidad humana? En Chile existe el caso de los mártires de Caucete que fueron mandados al encuentro de una tribu de indios furiosos, porque habían quitado al cacique sus mujeres — por religión, se entiende. Expusiero al superior, el célebre cristiano nuevo" José de Acosta, la situación fatal para ellos manifiesta; — y éste reiteró temerariamente la orden. Obedecieron y se hicieron matar a palos inútilmente. ¿No hubiese sido mejor que lo mataran ellos a palos al prepotente Superior?

Nos remitimos al juicio de la Santa Madre Iglesia.

Para nosotros, los "mártires de Caucete" no fueron "mártires de la obediencia", como pretenden los santulones. Eso no es verdadera virtud de obediencia, en buena teología.

8 — EL CHOQUE

El choque entre la inteligencia y lo social hipertrofiado (es decir, la "rebelión" y la **"desobediencia"** de Verdaguer) se produjo en 1897 con la publicación en el **"Diario Universal"** de Barcelona de las 28 cartas en catalán que llevan por título **"Un sacerdote perseguido: Jacinto Verdaguer en defensa propia"**; —pequeño folleto que conmovió a España, y en que Verdaguer realmente se muestra hombre y cristiano;— y no poeta solo. Es hasta teólogo; pero... un teólogo acongojado; y sin el sentido del "humor".

No es lo mejor que ha escrito Verdaguer este folleto, desde luego; pero es lo más importante, por lo menos para el psicólogo y el filósofo. La pasión y el tema demasiado personal daña aquí a la literatura; pero no todo ha de ser "estética" en la vida de un poeta.

No son despreciables sin embargo esas cartas, aun como literatura: Verdaguer sabía tener una pluma. La limpia y lúcida manera de discurrir, la exactitud y oportunidad de las aserciones de hechos, el vibrante patetismo, la inflamada elocuencia, la indignación, la ironía, el sarcasmo, la ternura, la "humildad de la verdad", el "bon seny" catalán floreciendo en refranes, dichos y frases pintorescas, un sabor de fino letrado fundido al rudo sabor payés del terruño, hacen su lectura fácil y aun deleitosa. Esa lectura levantó en eleadas al pueblo catalán, y después a España.

Fue una pedrada al avispero; y las avispas no perdonaron a Verdaguer. Si fue pecado, fue el pecado más grande de Verdaguer: llevar a la opinión pública su asunto, que sus contrarios querían bien escondidito en los rincones de las curias. No se puede negar que era peligroso; pero para hacer cosas peligrosas han nacido los hombres como el poeta catalán —o podríamos decir simplemente que para eso han nacido los catalanes.

Si hemos de juzgar por sus efectos ese acto tan reprobado, tuvo dos efectos: uno, arruinó definitivamente la salud de Verdaguer por las reacciones punitivas del adversario; y

sobre todo por sus repercuciones emotivas en la sensibilidad ya irritada del poeta; otro, consiguió de inmediato su rehabilitación eclesiástica; —aunque, como hemos dicho, ésta no apagó la lucha, ni el Calvario del poeta.

Arrojado al viento esas hojas, francas hasta el descaro, Verdaguer hizo de su caso particular su problema general, en que se debatieron apasionadamente las más delicadas y difíciles cuestiones, a la manera confusa y tumultuosa de nuestra época. Menéndez y Pelayo, Echegaray, Mariano de Cavia, Maragall, Eduardo Marquina, Rusiñol, Ramón Turró, "Clarín", Joaquín Dicenta, la condesa del Castellá, Federico Oliver, el Padre Agustino y gran crítico Blanco García, Maura, el Conde de Romanones, el santo arzobispo Claret, etc., —junto con la innumerable y salvaje tribu de los periodistas— tomaron cartas en la partida. Y después y en consecuencia, la Reina y Alfonso XII. Para algo sirve la Monarquía Cristiana, todavía; con lo tenuemente cristiana que era entonces. El Rey le dijo al Nuncio que hiciera que esos curas se dejasen de fastidiar. El Nuncio expidió órdenes; y Verdaguer fue autorizado de mal modo a decir Misa y beneficiado con una pequeña prebenda... La tisis no se la pudieron sacar.

Ni el Nuncio puede sacar éso.

Dios habrá juzgado (y perdonado) al poeta por este acto riesgoso que su mismo tío, el "Mossén Manuel", personaje y "**Autor**" de mi drama, (que es no es sino el drama de Verdaguer **visto por Mossén Manuel**) —que el mismo Párroco de Folgueroles, al principio al menos, no osó aprobar.

¿Hubiese sido mejor que se callara la boca? Para su salud corporal... quizás. Nosotros opinamos que no. Si hubiese seguido gimiendo en verso como un cordero ("**Flors del Calvari**") iba muerto'.. ¡en frente de gentes a quienes excita el gemido del cordero, los fariseos, que blasfemaban al pie de la cruz a las palabras del Cordero de Dios; que por lo mismo se guardó mucho de gemir! "**The cry of the lamb excites the tiger**" — dice Kipling. El balido del cordero excita al tigre.

La impersonalidad propia de la poesía épica y el ropaje convencional dogmático de su poesía mística (un poco blandengue en Verdaguer, para decir verdad) no habían revelado al **hombre.** ¡El hombre, el hombre, oculto bajo los talares! Este opúsculo lo reveló.

Su vida juvenil, que subió al Olimpo español indiscutida, ideal, impalpable, fue herida de golpe; y se volvió en plena sazón ensombrecida y tormentosa. La tristeza descendió al alma del poeta, el dolor a su cuerpo, la necesidad a su vivir...; todas las pasiones, dormidas y no extirpadas, se agitaron; su razón fue puesta en tela de juicio, sus motivos fueron sospechados, sus flaquezas descubiertas y explotadas; y de este polvoriento torbellino irguióse un instante el hombre, el varón, el hijo de Ausonia, el campesino (vehemente, afectuoso, irascible, terco) de la gleba catalana, el **Payés**; el "payés" de manos callosas y duras, de voz ronca, de gesto y decisión rápidos: el montañés catalán que peleó bajo Roger de Flor y el Conde Tallaferro. "¡Somos catalanes, no somos moros ni negros!" —exclama el poeta en uno de sus arranques de montañés catalán que se rebela.

Pero Verdaguer era sacerdote, y se

rebeló abrazado a la cruz. Y si murió en ella ¿quién se atreverá, entre cristianos, a echarle en cara esa rebelión? No muy diferente de éso hizo Cristo Nuestro Señor. No hay que olvidar que el "dulce Nazareno" de Constancio Vigil . . . se enojó fiero varias veces.

Verdaguer tenía una imagen de la Iglesia que los otros no tenían, pues tenían otra distinta. Y antes de renunciar a esa imagen, él renunció a todo lo demás. Eso es todo.

Esa imagen era la verdadera.

Es la historia simple de todos los mártires. Gracias a ellos, esa imagen que es la verdadera, se perpetúa en el mundo.

ELLOS HACEN QUE SEA VERDADERA.

No ellos solos, por de contado.

9 — LA "MINA DE ORO"

No se puede omitir un elemento sórdido (entre otros) que jugó un papel principal en la tragedia de Verdaguer. ¡el primito Juan Güell! —es decir, la codicia de dinero— o al menos, el apego payés al dinero — de su rústica familia. La codicia de dinero y de vanidad estúpida eruta cada momento en las páginas del librito pintoresco del "nuevo limosnero del Marqués de Comillas". Yo he representado esa codicia en el personaje **"Demetrio"**: imaginario como persona, nó como símbolo.

Estos patanes se deslumbraron con la fama de su pariente (periódicos, juegos florales, homenajes); e ignorantes de la fútil "vida literaria", y de la condición de gran poeta en nuestros tiempos, creyeron que tenían en su hermano, cuñado, tío o primo, una "mina de oro". Es término del primito.

No se les puede culpar demasiado: el rústico es así. Y hay en el fondo de esa idea disparatada un instinto verdadero: el pueblo cree que el hombre de visión intelectual, el "doctor", el maestro que enseña a los mismos maestros, debe tener los honores y la situación financiera que corresponde a su categoría humana; si no para vivir con lujo, para vivir con las condiciones necesarias a su insalubre trabajo, que **no** son las condiciones de trabajo del destripaterrones; dejando aparte la otra cuestión conexa de la "autoridad", también debida al doctor. Alfonso el Sabio mandó en sus **"Partidas"** que a los doctores de su primera Universidad Española (los **"Estudios Generales"**, calcados sobre la Universidad de París) se les pagara bien; **y "más cuanto más supieran".**

Pero ahora ya no es así.

Un sociólogo contemporáneo (Vacher de Lapouge, —citado por Jaime María de Mahieu), trasladando a lo intelectual la **"pirámide del poder"** de Ernesto Palacio, dice que hay cuatro estratificaciones sociales que configuran una especie de pera; y que si están en buen orden y figura, estructuran una sociedad asentada y próspera; mas lo contrario en caso contrario. Estas estratificaciones son:

1º — Los creadores
2º — Los asimiladores
3º — Los ejecutores
4º — Los brutos

La primera capa está constituída por los varones de invención, originalidad y conquista; casi siempre personalidades aisladas y **"difíciles"** —al juicio de los "brutos". Cuando esta capa no existe, la sociedad se atrasa; pero mucho peor es cuando la pera está invertida, y su cúspide

está oprimida por la masa amorfa —cuyo ínfimo límite son los tarados y los amorales; entonces sobrevienen la confusión, la anarquía o la tiranía.

El caso de Verdaguer ilustra esta teoría —esquemática por lo demás, como toda teoría.

El Marqués de Comillas, noble de nacimiento (aunque dicen fue un contrabandista afortunado el fundador del linaje) parece que sintió vagamente esta verdad; pero si la sintió, no la "hizo": se comportó dudosamente, a nuestro ver, en el asunto de las deudas de Verdaguer. Puede que haya sido un santo, como pretenden ahora (y hay una biografía escrita en vista de su canonización), pero a nosotros, francamente, no nos gusta este marqués del todo. Si fue realmente un santo, no es santo de nuestra devoción.

Así que la familia, deslumbrada por el dinero, no soltó mordida y; hasta junto al lecho de muerte se libraron batallas venenosas entre mujeres, clérigos y pseudo-amigos, por el mísero "testamento". ¡Qué podían importarle a Verdaguer sus insignificantes "derechos de autor"! Juan Güell anota con villanesca saña en su libro que después de la muerte del poeta se vio (y nombra a quien lo vio) a la Amparo y a su marido viajar a Madrid **"no se sabe para qué"** y asistir a una función ¡del Teatro Real! "¡Ocho pesetas la platea!" ¡ Ysu hermana Francisca con cuatro hijos y un marido **"impedíu"**!

Hay una carta peor todavía de la hermana dominica Sor Ana Llussá y Verdaguer, en que después de muerto, reprocha vilmente a su tío que no le hubiese pagado su dote de religiosa, cosa que ni ella ni nadie sabe si en aquel tiempo lo pudo hacer realmente; y probablemente no lo pudo hacer; —ya que sobran documentos patentes de que el bondadoso poeta ayudó a su familia hasta pródigamente en ocasiones.

Pero estos patanes estaban obsesionados por la " mina de oro" —palabras de Güell. ¡Si se administraban bien los libros de Cinto! ¡Dios de Dios! Pero ¡él es tan mal administrador! ¡Pues que se retire, que nos deje a nosotros!..."

¿Por qué? ¿Qué obligación tenía él de cederles sus libros, todo su mísero caudal en este mundo? Si los administraba mal, allá él: eran suyos.

—"Pero es que este... hombre, administra mal sus bienes y después se ve obligado a vivir de limosnas de sus amigos... las cuales también administra mal!..." (Textual).

—¿Y a usted que le importa? ¿Son de Ud. las limosnas?

Todas estas respuestas se me ocurrían espontáneamente al leer el libro de Juancito Güell, la primera biografía que leí de Verdaguer (por casualidad y por puro aburrimiento) —después las encontré, a veces casi literalmente, en las cartas del desdichado o en las de sus conocidos. Respuestas obvias.

Por ejemplo, la cuestión de su despilfarro de mal administrador: un poeta no puede ser un cajero de Banco; con todo, la acusación es exagerada y falsa. La verdad es que el poeta, el cual **"tenía la teoría errónea de que para salvar almas se pueden contraer deudas"** (dice Juan Güell) cuando tenía dinero en las manos, se le iba (hacia los pobres) como si estuvieran horadadas; o para usar otra metáfora peor, se las sacudía como si tuviera m... No siempre su dinero iba a pobres verdaderos, probablemente; —eso es

inevitable; pero el marqués de Comillas lo absolvió plenamente en una carta de la tacha de **"prodigalidad"**, desbarate y alocamiento, que le arrojaban sus familiares. "Si Ud. ha repartido 30.000 duros en 5 años, están muy bien repartidos; y aunque hubiesen sido 5 veces más" —escribe en una generosa carta. La verdad es que Verdaguer vivió siempre **pobre y generoso**, que es una mezcla explosiva de las más bravas; y en sus últimos años padeció graves apreturas.

Los donativos que llovieron en sus últimos años no tuvieron la importancia que le daban los ojitos con lupa del primo Güell y del obispo Morgades. Las necesidades del poeta eran grandes, y no eran las mismas que las de estos dos. Un "fonógrafo" puede ser una necesidad para un poeta, y ser un lujo ocioso para un palurdo... y algún obispo. Y en cualquier caso, si esos donativos fueron **"mal administrados"**, ¿quién es capaz de hacer u ncrimen de éso a un hombre tendido en cama con tisis galopante?

La codicia del puesto de Limosnero "cá San Miguel" por el primito Güell, fue la ocasión y punto de partida de toda la contienda. Este hombre le hizo un daño enorme; y quiso continuar haciéndoselo después de muerto con su biografía pérfida y repelente. ¿Cómo no se iba a indignar Verdaguer ante los manejos subterráneos de este raposo por quitarle su modesto "puesto", que era su **único** medio de vida? Se indignó; y esa justa indignación, naturalmente fue un nuevo crimen. Verdaguer ya no podía en ese tiempo ir a ganarse el puchero haciendo todo el santo día ceremonias automáticas en una parroquia —que a otra mano no le iban a dar tampoco, No podía y no debía. No era para éso.

Estamos en una época en que si te hacen una iniquidad, es mejor que te calles la boca, y ni resuelles siquiera; porque si resuellas solamente, eres tú el inicuo. La **"Defensa Propia"** de Verdaguer, su resuello por la herida, fue su crimen peor... Por causa de ella le negaron la Comunión en las parroquias de Barcelona, como a un "excomulgado vitando", que llaman **"Ex sinagogis facient vos"** — predijo Cristo...

Con el fin manifiesto y confesado de quedarse con su "puestito", el primito Juan Güell fue quien lo acusó para hacerlo exonerar, de "mal administrador, desordenado y despilfarrado"; añadiendo a éso las especies calumniosas típicamente clericales de que:

1º — "sostenía doctrinas extravagantes en sí y poco ajustadas al dogma" (es el título del capítulo IV de su mamotreto) [1]

2º — "ejercitaba prácticas que si no eran espiritismo le faltaba poco" (los exorcismos del P. Pinyol).

3º — **"se trataba** con gentes malfamadas y personas de vida sospechosa" (la familia Durán Martínez).

Fueron estas alcahueterías las que prendieron el incendio en la Curia. Mossén Cinto con razón en sus últimos años se negaba a verlo; pero al fin, por bondad o debilidad, se reconcilió con él; y éste le hizo la última marranada de recoger en su contorno chismes y reproches, datos y documentos denigratorios, para ponerlos después de su muerte en letras de molde.

(continuará)

---

(1) "Mossén Cinto sosté doctrines estravagants en sí y poch ayustades al Dogma" (pág. 79).